

9134

April 27/85

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERIA DRAMÁTICA.

A UN PICARO OTRO MAYOR.

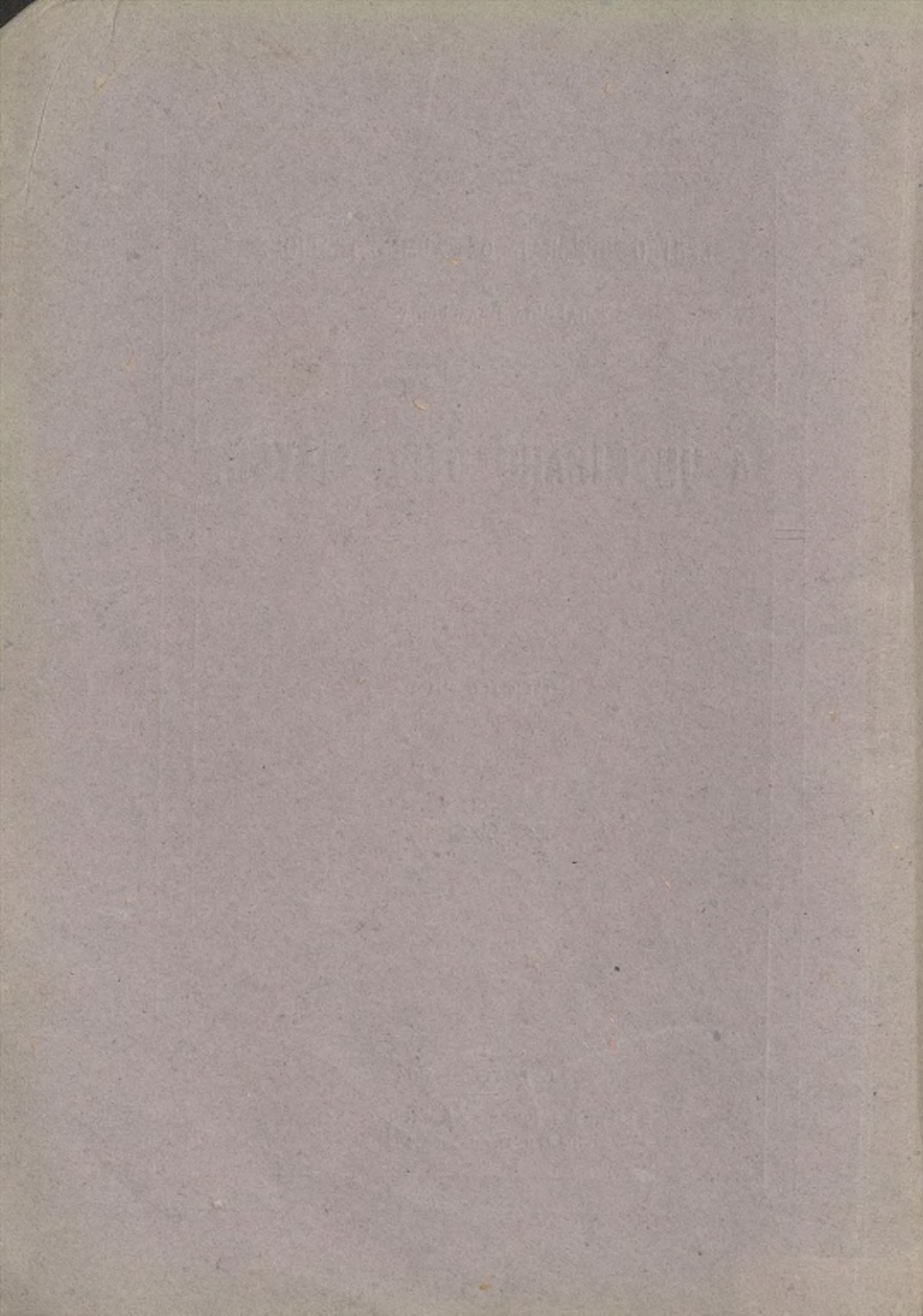
PRECIO: 8 RS.

J. H. G.

1908

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.



Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.

Carlos Pellicer y García
D. V. D.

A UN PÍCARO OTRO MAYOR

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ,
SAN VICENTE ALTA, 52.

L.V-8.

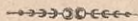
A UN PICARO OTRO MAYOR,

COMEDIA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada con gran aplauso en Madrid en el teatro
del Circo, y en el Principal de Granada.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.
calle del Clavel, 11, 2.º

1864.

AL EXCMO. SR.

D. JUAN DE ZAVALA,

Marqués de Sierra-Bullones, Teniente
General y Director del arma de Caba-
lleria, etc. etc.

En testimonio de gratitud y singular estima,

EL CAPITAN

MIGUEL PASTORFIDO.

ACTORES.**PERSONAS.***Madrid.**Granada.*

EMILIA.	SRA. HIJOSA.	BOLDUN (D. ^a P.)
ELENA.	VALVERDE.	VILA.
MARCIAL.	SR. OSORIO.	TAMAYO.
D. HOMOBONO.	MIGUEL.	ALISEDO.
DON SEVERO.	BENETI.	BALLESTEROS.
CASTO.	MARISCÁL.	GALVAN.
FEDERICO.	REIG.	VICO (D. A.)
MARTIN.	MARTINEZ.	MLÑOZ.

La accion se supone en nuestros dias, y en casa de don Severo.

Algunas escenas de los dos primeros actos están tomadas de una pieza francesa.—Las damas, y todo el tercer acto son completamente originales.



La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podra sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

Una sala elegante con puerta al fondo y dos á cada lado.—

Un velador á la derecha para bordar y una mesa con escribanía á la izquierda.—Sillas butacas, un album de retratos sobre el velador, periódicos, etc, etc.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, y EMILIA: ambos sentados; ella bordando y él escribiendo.

EMILIA. (Este ramo no me gusta:
el dibujo es muy sencillo,
y ademas no casa bien
el verde con el pajizo.)

FEDERICO. (Esta frase no me llena:
yo desearia otro estilo,
y á mayor abundamiento
me salió el renglon torcido.)

EMILIA. (Qué hará mi hermano?)

FEDERICO. (Rompiendo el papel y tomando otro.) (Otro pliego.)

EMILIA. Federico?.. Federico?..—
Sí... á otra puerta...—No me oyes?

FEDERICO. Me quieres dejar tranquilo?

EMILIA. Qué haces?

FEDERICO. Escribir.

EMILIA. Qué escribes?

- FEDERICO. Nada.
- EMILIA. No quieres decírmelo?
- FEDERICO. Qué te importa?.. Un tema inglés.
- EMILIA. (Pues yo he de ver...) (Acercándose de puntillas.)
(Leyendo.) «Angel mio»
- FEDERICO. Señorita! (Volviéndose y encontrándose con ella.)
- EMILIA. Es ese el tema?
- Vaya, pues es muy bonito!
«Angel mio!»
- FEDERICO. Es un fragmento...
Una traducción de Milton.
- EMILIA. De Milton?
- FEDERICO. Sí; es un pasaje
del Paraíso perdido.
- EMILIA. O del Paraíso hallado,
caso de haber Paraíso.
- FEDERICO. (Estas muchachas de ahora...)
- EMILIA. A propósito: me han dicho
que te han visto en el Real,
en la *Forza del destino*,
junto á una rubia muy linda.
Quién es?
- FEDERICO. (Con aspereza.) No lo sé.
- EMILIA. Qué arisco!
Has acabado el trabajo?
- FEDERICO. Sí.
- EMILIA. Puedo contar contigo?
- Me oyes?
- FEDERICO. Habla.
- EMILIA. Sabes tú
por qué ayer ha despedido
papá á don Javier?
- FEDERICO. Yo creo
que ya...
- EMILIA. Cuatro años ó cinco
ha sido tu preceptor;
y marchar tan de improviso...

FEDERICO. Regularmente será porque no le necesito.

Yo tengo ya veinte años...

EMILIA. Diez y nueve no cumplidos.

Yo estoy en los diez y siete,
y tú me llevas un pico
de veinte meses no más.

FEDERICO. Treinta y dos.

EMILIA. Veinte.

FEDERICO. No insisto.

Pero soy muy hombre, mucho.

EMILIA. Ja, ja!..

FEDERICO. Te ries?

EMILIA. Me río...

Hombre, y no tienes bigote.

FEDERICO. Sí que lo tengo... escondido,
pero lo tengo. (Lleándose la mano a los labios.)

EMILIA. Tú?

FEDERICO. Vaya!

Sino que yo me lo quito.

Me afeito todos los días.

EMILIA. No lo había conocido.

Y el bigote sienta bien.

FEDERICO. Parece uno un guardia cívico.

EMILIA. Y la mosca? Y la perilla?

FEDERICO. Pera? Italiano legítimo?

EMILIA. Y las patillas, te gustan?

FEDERICO. Patillas? Inglés de fijo.

EMILIA. Y toda la barba?

FEDERICO. Es sucio.

EMILIA. (Están verdes.) Lo que afirmo
es que tú no tienes barbas
ni en lo moral ni en lo físico.
Y la prueba es que papá
en este momento mismo
busca un nuevo preceptor
para tí. Pero, qué digo?

un preceptor!.. No es verdad:

busca un ayo para el niño.

FEDERICO. Cómo! Quién te ha dicho...

EMILIA. Quién?

Mira el *Diario de avisos*.

«Hace falta un acomodo (Leyendo.)

para un viudo sin hijos.

Es natural de Galicia:

en la calle de Peligros

se dará razon...»—No es esto.—

«De Santander ha venido

un ama de cria... da

de mamar á domicilio:

tiene leche de dos meses

y sugetos conocidos

que la abonen.»—No, tampoco...

Mira ese párrafo. (Señalando á uno.)

FEDERICO. Miro.

A ver... Sí... «Calle de Atocha

número cuarenta y cinco...»

—Justo! un ayo para mí!

EMILIA. No te dije?..

FEDERICO. Estoy que trino.

A mí un preceptor, un ayo,

como si fuera un chiquillo

de diez años? Lo veremos.

EMILIA. Qué dices?

FEDERICO. Me insubordino.

EMILIA. Cálmate.

FEDERICO. Me oirán los sordos.

Oh! y en cuanto al individuo

que reemplace á don Javier,

le he de hacer pasar el sino.

Nó le arriendo la ganancia

si ha de habérselas conmigo.

Pero antes veré á mi padre;

le diré que esto es indigno...

Voy...

EMILIA. No vayas: es inútil.

FEDERICO. Por qué?

EMILIA. Papá ha recibido
una carta de Valencia,
y ha mandado acto continuo
que le preparen el viaje.

FEDERICO. Cómo!.. Pues qué ha sucedido?

EMILIA. Según le dijo á mamá,
son asuntos de un amigo...
Se ha encerrado en su despacho
entre papeles y libros,
y no quiere que le hablen.

FEDERICO. No, pues yo no me resigno...

No faltaba más! (Llamando.) Martín!

ESCENA II.

DICHOS.—MARTIN.

MARTIN. Qué manda usted, señorito?

FEDERICO. Dos cosas: (Con misterio.) quiero que lleves
esta carta á su destino,
y además ver á mi padre.

MARTIN. Eso es imposible: ha dicho
que quiere estar solo.

EMILIA. Vienes
al comedor?

FEDERICO. Ya te sigo. (Vase Emilia.)

(En la mesa le hablaré,
y en castellano muy limpio,
y le diré...) Que no olvides. .

MARTIN. Descuide usted, señorito.

FEDERICO. (Vaya, no faltaba más!

Tratarme como á un chiquillo!)

ESCENA III.

MARTIN.—Luego MARCIAL.

- MARTIN. Otra cartita?... Con esta llevo en un mes veinticuatro.
«Doña Serafina Cárdenas,
Lobo, siete, cuarto bajo.»
- MARCIAL. (Entrando.) (Quiero asegurarme...)
- MARTIN. (Calle!
se ha introducido un extraño.)
- MARCIAL. Don Severo Mercadal?
- MARTIN. Ahora está muy ocupado.
- MARCIAL. Bien: aquí espero.
- MARTIN. Ya he dicho...
- MARCIAL. Y yo repito que aguardo.
- MARTIN. Pues bien, diga usted su nombre,
y le anunciaré á mi amo.
- MARCIAL. Para qué? no me conoce.
- MARTIN. Pero es costumbre.
- MARCIAL. En tal caso
diga usted que soy Francisco,
Juan, Diego, Luis, Pedro, Lázaro...
- MARTIN. Anda! Todo el almanaque.
- MARCIAL. O Joaquin, ó Bonifacio...
- MARTIN. No me pedia usted nombres?
- MARTIN. Mas quién se acuerda de tantos?
- MARCIAL. Pues bien: no me anuncie usted.
- MARTIN. Mejor es. (Qué hombre tan raro!)

ESCENA IV.

MARCIAL, solo.

Esta debe ser la casa...
Justo... aquí está su retrato. (viendo el album.)
Qué linda es! Aprovecho

el anuncio del *Diario*
para introducirme, y luego...
Y á fé que el anuncio es raro.
Sin embargo, este salon
no tiene nada de extraño.
Ningun capricho ridículo
en estos objetos hallo...

MARTIN. Mi amo que le espere usted.

CASTO. Martin? (Dentro.)

MARCIAL. Eh? Si no me engaño...

Esá voz...

ESCENA V.

DICHO.—CASTO.

CASTO. Calla! Eres tú?

MARCIAL. Sí, yo soy; pero...

CASTO. Qué diablos
vienes á hacer aquí?

MARCIAL. Y tú?

CASTO. Yo estoy en distinto caso.
Soy casi de la familia.

MARCIAL. Pues, sin ofenderte, Casto,
si eres como de la casa,
esta casa será un caos,
y los que vivan en ella
poco más ó menos...

CASTO. Alto:
que Ripalda á tales juicios
llama juicios temerarios.
Aquí vive gente honrada.

MARCIAL. Me alegro: pero sé franco:
el gefe de la familia...

CASTO. Es hombre de ameno trato.
Dá bailes... en que se baila,
y tambien de vez en cuando

convites... en que se come,
se charla y se pasa el rato.
Los vinos de su bodega
son todos de un gusto clásico;
y por si estas cualidades
necesitan corolario,
sabrás que tiene de renta
cinco mil duros al año.

MARCIAL. Y cuántos hijos?

CASTO. Dos solo.

Y una mujer... Digo, un astro...
Vaporosa, aérea... un poco...

MARCIAL. Ya, sí; ligera de cascos.

CASTO. Cosas de la edad.

MARCIAL. Es jóven?

CASTO. Veintiseis años.

MARCIAL. Canario!

Entonces los hijos...

CASTO. Qué?

MARCIAL. Nada, que estarán mamando.

CASTO. Hombre no: qué han de mamar?

Hace tiempo que acabaron
esa operacion. El uno,

Federico, es un muchacho

que presume ya de hombre,

un pollo que tira á gallo.

La muchacha... esa es un ángel

capaz de tentar al diablo,

risueña como la aurora...

blanca como el alabastro...

y que saluda en tres tiempos

que es lo que le han enseñado.

MARCIAL. (Debe ser la que yo busco,

la que ayer ví en el teatro.)

Segun eso don Severo

era viudo y se ha casado?

CASTO. Justo.

MARCIAL. Con que es reincidente?

Y yo que vine buscando
un tipo raro, especial;
y creí haberle hallado!
Mas desde que don Severo
forma parte del catálogo
del comun de los vivientes,
estoy demás y me largo.
(No quiero que este adivine
mis deseos.)

CASTO. Chico, en vano
me procuro explicar...

MARCIAL. Mira:
anoche cené por cuatro...
Cené fuerte y me acosté
y he dormido como un santo,
ó como un longista de esos
que venden café y cacao.
Al levantarme tomé
por distraccion el *Diario*...

CASTO. El *Diario*; con que tú
lees el *Diario*?

MARCIAL. Extraño
tu extrañeza. Ese periódico
que tú menosprecias tanto,
es, en mi opinion, un gran
poema contemporáneo,
en el que el público escribe
cada dia nuevos cantos.

CASTO. Cantos? Pedradas más bien,
al idioma castellano.

MARCIAL. Las miserias de los hombres,
sus proyectos temerarios,
su ambicion, sus ilusiones,
su impudor, y hasta los lazos
que tiende á sus semejantes,
todo está allí consignado.

El *Diario* es la esperanza
del charlatan y del vago,
la providencia del niño
que tiene hambre, y el amparo
de la robusta nodriza
hija de Lugo ó Betanzos.

CASTO.

Cuanto dices es verdad.

MARCIAL.

Continúo: repasando
los anuncios, hallé uno
que me chocó por lo raro.

En este siglo anunciar

que se necesita un ayó!

En un siglo en que los niños

vienen al mundo fumando!

Quien tal anuncia, me dije,

será un ente estrafalario:

la manera de embromarle

es hacerme candidato...

Y aquí vine, y aquí estoy;

pero no estoy, que me marchó.

CASTO.

Ja, ja! con que tú creías

encontrar... y has encontrado...

Ja, ja! qué ocurrencia! Mira

ya viene el autor del párrafo.

ESCENA VI.

DICHOS.—DON SEVERO.

SEVERO.

Señores...

CASTO.

Muy buenos días.

Como vá del resfriado?

SEVERO.

Bien, gracias. (A Marcial.) Usted será
el que me estaba esperando?

MARCIAL.

No señor: es decir... yo...

CASTO.

Justamente hablando estábamos
del asunto que le trae
en busca de usted.

- MARCIAL. (Ah! Bárbaro!)
- SEVERO. Dispense usted, caballero,
si me he detenido algo.
Hoy marchó á Valencia.
- MARCIAL. Entonces
estará usted ocupado:
me retiro.
- SEVERO. No.
- CASTO. Yo soy
el que deja libre el campo.
Voy á ver á Federico.
- SEVERO. Bueno: entre usted en su cuarto.
- CASTO. Hasta luego. (Vase saludando antes.)
- MARCIAL. (Pues, señor,
me he equivocado: hice fiasco.)

ESCENA VII.

DON SEVERO.—MARCIAL.

- SEVERO. Ya estamos solos y estoy
á sus órdenes.
- MARCIAL. Infiero
que usted será don Severo
Mercadal.
- SEVERO. Justo: yo soy.
- MARCIAL. Y usted es, según colijo,
el que busca...
- SEVERO. Si señor:
necesito un preceptor,
un ayo para mi hijo.
- MARCIAL. Pues hagamos el ensayo,
porque yo aspiro á esa plaza.
- SEVERO. Usted no tiene la traza
ni la edad propia de un ayo.
- MARCIAL. Dice usted muy bien, y yo
si me he presentado aquí...

(Tal retrato haré de mí,
que al fin me diga que no.)

SEVERO. Aunque eso de las edades
no es lo de más entidad.

MARCIAL. Pues tenga usted la bondad
de escuchar mis cualidades.

SEVERO. Logro en ello gran merced
y quedar contento espero:
aunque me llamo Severo,
no lo soy: empiece usted.

MARCIAL. (Voy á hacer que me despida,
pues ya estoy arrepentido...)
Por mucho tiempo este ha sido
el método de mi vida.

Dormir toda la mañana;
levantarme á las tres...

SEVERO. Hola!

MARCIAL. Y tirar á la pistola
en la Fuente Castellana.

SEVERO. Ocupacion harto sería!

MARCIAL. A la vuelta del paseo
comer en el Europeo
y tomar café en la Iberia.
Tirar al sable ó florete
en casa de Carbonell,
y con motivo ó sin él,
hablar mal del Gabinete.

Decir que esto es un infierno;

que el despotismo no cesa,

y que España no progresa

porque no quiere el Gobierno.

A las diez tomar un té

en casa de doña Julia,
donde íbamos de tertulia...

—se jugaba al ecarté...

El rostro de la sobrina

hizo perder la chaveta

á más de uno:—algo coqueta...
se llamaba Serafina.

Daban pequeñas reuniones
y acudía mucha gente,
porque, hablando francamente,
no faltaban distracciones...

Se charlaba, se reía
y también se murmuraba,
y el que quería bailaba
y jugaba el que quería.

Daban las doce, y abur:
se iban algunas mamás;
y luego entre los demás
echábamos un albur.

En media hora no era extraño
perder la paga de un mes,
ó arriesgar en un entres
la renta de medio año.

Muchas veces, en verdad,
por ser mi fortuna escasa,
del monte de aquella casa
pasé al Monte de Piedad.

Pero con su ameno trato
nos brindaban las señoras,
y en aquellas breves horas
se pasaba bien el rato.

Más tarde, á los andaluces:
allí cenaba y bebía...

y cuando á casa volvía—
era siempre entre dos luces.

SEVERO. Ya, sí.

MARCIAL. Por la madrugada.

SEVERO. Claro!

MARCIAL. No, muy claro no!

Vamos, he tenido yo
la vida más disipada!

He derrochado un caudal

considerable, y hoy hago
simple profesion de vago;
carrera muy general.
No ha sido otra, hasta hace un año,
mi vida: si no son buenos
antecedentes, al menos
no dirá usted que le engaño:
pude falsear la historia,
pero yo no sé mentir.
No tengo más que decir:
aquí paz y despues gloria.

SEVERO. Esa advertencia es leal.

MARCIAL. Y mi crónica le asusta?

SEVERO. Hombre... veremos.

MARCIAL. (Me gusta

Don Severo Mercadal.)

SEVERO. Deme usted una tarjeta,

Y...

MARCIAL. Veré si tengo aquí... (Se la da.)

SEVERO. (Despues de verla.) Cómo! usted es Marcial?

MARCIAL. Sí.

Marcial, pero no el poeta.

SEVERO. (Aun de mi asombro no he vuelto:
él en mi casa!.. Me admiró...)

MARCIAL. Con que... visto... y me retiro.

SEVERO. No señor: está resuelto.
Se queda usted.

MARCIAL. Mas...

SEVERO. Repito...

MARCIAL. No comprendo qué interés...

SEVERO. Se queda usted: usted es
el hombre que necesito.

MARCIAL. No lo comprendo en verdad,
porque mis antecedentes
son... ya ve usted.

SEVERO. Excelentes.

MARCIAL. Mi edad...

SEVERO.

La mejor edad.

—Compone usted?

MARCIAL.

Hice á Cloe

sonetos algunas veces.

SEVERO.

Pinta usted?

MARCIAL.

Flores y peces.

SEVERO.

Y toca usted?

MARCIAL.

El oboe.

SEVERO.

Instrumento muy nombrado:

MARCIAL.

Es claro que tiene nombre.

SEVERO.

Imita la voz del hombre.

MARCIAL.

Sí. (Cuando está constipado.)

Hombre, eso no es lo bastante.

Serán á lo más primores;

pero hacer versos y flores...

SEVERO.

Pues es lo más importante.

MARCIAL.

Yo tuve mis extravíos,

que ahora pago con exceso.

SEVERO.

Bien! A mí me gusta eso.

MARCIAL.

Y he tenido desafíos.

SEVERO.

Tanto mejor!

MARCIAL.

No señor.

SEVERO.

Son costumbres admitidas.

MARCIAL.

Es que he tenido queridas.

SEVERO.

Queridas? Tanto mejor!

MARCIAL.

Hombre, no! usted no repara

que el chico puede aprender

cosas que... y una mujer

cuesta un ojo de la cara.

Yo he conocido á una niña

muy cara y muy pedigüeña,

muy amable, muy risueña,

pero un ave de rapiña.

En quererme se empeñó

con un amor ciego y loco.

Yo tambien cegué, y á poco

el empeñado fui yo.

Aun conservo sus papeles...
 y tambien sus papeletas...
 y me envió más targetas!..
 y me comió más pasteles!..
 Un nécio en quererla fui
 y más nécio en tener celos.
 Ella me buscó tres duelos
 y herido en los tres salí.
 Conque segun va usted viendo,
 lejos de ser necesario,
 yo aquí... estoy mal.

SEVERO. Al contrario.

MARCIAL. Pues maldito si comprendol..

SEVERO. Yo en la práctica me fundo
 y sé que usted me conviene...

MARCIAL. Por qué razon?

SEVERO. Porque tiene
 mucha experiencia del mundo.

MARCIAL. Mas si el chico sigue fiel
 mis pasos, y se dá al vicio...

SEVERO. Conociendo el precipicio
 sabe uno apartarse de él.
 Usted, bebedor hastiado,
 calavera arrepentido,
 jugador empobrecido
 y duelista escarmentado,
 corrigiendo sus deslices
 podrá argüir con provecho,
 al enseñarle su pecho
 cubierto de cicatrices.

Yo quiero que en usted lea
 escrito el remordimiento;
 porque, al ver el escarmiento,
 fuerza es que medite y crea.
 —Con que su apoyo reclamo
 hoy que me marchó á Valencia.

MARCIAL. Pero...

- SEVERO. Durante mi ausencia
usted aquí será el amo.
- MARCIAL. Usted tendrá otra razón
para obrar así.
- SEVERO. Quizá.
- MARCIAL. Cuál es?
- SEVERO. Usted la sabrá
en llegando la ocasión.
Usted, cuando era muchacho,
residió en Valencia?
- MARCIAL. Sí.
- MARTIN. Don Homobono está aquí. (Saliendo.)
- SEVERO. (Mirando la tarjeta.) (El es.)
(Al criado que se va.) Que pase al despacho.
Lo dicho, y... (Dándole la mano.)
- MARCIAL. (Hará que tuerza
mis propósitos de ayer.)
- SEVERO. Hasta luego (vase.)
- MARCIAL. (Voy á ser
el virtuoso por fuerza.)

ESCENA VIII.

MARCIAL.—CASTO, deteniéndose junto á los bastidores y como hablando con una persona que se supone fuera.

- CASTO. No falte usted: es la Safo...
A los pies de usted, Elena.
- MARCIAL. (Elena será la esposa
del otro: hay que estar alerta.)
- CASTO. Marcial! aquí todavía?
- MARCIAL. Y es más: me quedo.
- CASTO. Te quedas?
- MARCIAL. Ya soy de la casa.
- CASTO. Tú?
- MARCIAL. Tengo el nombramiento en regla:
ayo del niño: su padre

de tal modo me lo ruega,
que yo...—y como tú decías,
que su mujer...

CASTO. Te chanceas?

MARCIAL. Hombre no: pero á qué estamos?
Siendo ella linda y coqueta...
(A ver cómo este se explica.)

CASTO. Falta que yo lo consienta.
Su esposo es amigo mio...

MARCIAL. Y tomas tú su defensa?

CASTO. Sí que la tomo: el deber...

MARCIAL. El deber tú? Esa no cuela.
Tú, que eres un Juan Tenorio
en más reducida esfera!

CASTO. A fé de Casto te juro...

MARCIAL. Casto! Hablando con franqueza...

CASTO. Dí.

MARCIAL. No es verdad que ese nombre
es en tí una inconveniencia?
El que tú te llames Casto,
no es abusar de la lengua?

CASTO. Vamos, déjate de bromas.

MARCIAL. Bien, pero entonces confiesa
que vienes por ella.

CASTO. No.

MARCIAL. Por la niña?

CASTO. Menos.

MARCIAL. Ea!

Pues que no somos rivales
yo me decido por esta.

CASTO. Por la chica?

MARCIAL. Justamente.

CASTO. Pero...

MARCIAL. Estoy por las solteras.

CASTO. Yo creía que las pollas
no te gustaban.

MARCIAL. Friolera!

- Su edad es la más hermosa.
- CASTO. Diez y siete años apenas.
- MARCIAL. Y qué dices de sus ojos?
- CASTO. Digo que son dos estrellas.
- MARCIAL. Fues! Y no es mucho. Y su talle?
- CASTO. Divino! Un poco pequeña...
- MARCIAL. Mejor! En vez de mujer
no quiero un pendon de iglesia.
El nombre, el nombre es lo único
que hasta ahora no me llena.
(Es verdad que no lo sé.)
- CASTO. Emilia...
- MARCIAL. Sí: me recuerda
la prima de un comerciante
que conocí en Cartagena.
Por eso no me gustaba;
porque la prima era fea.
Pero me iré acostumbrando.
- CASTO. Ya comprendo, buena pieza:
el anuncio fué un pretesto
para...
- MARCIAL. Por Dios, no me vendas!
Lo que es el tener talento!
- CASTO. Y sobre todo experiencia.
Los dos nos entenderemos.
- MARCIAL. Pues!
- CASTO. Alianza completa.
- MARCIAL. Yo hago el amor á la niña
y tú á la madrastra.
- CASTO. Sea.
- MARCIAL. Confiesas?..
- CASTO. Qué he de hacer?
- MARCIAL. Bravo!
Y ella, qué tal se presenta?
- CASTO. Con ayuda de unas cartas
que escribió siendo soltera,
y que en manos de su esposo

pudieran comprometerla,
lograré...

MARCIAL. (Bribon!)

CASTO. Y ahora
aprovechando la ausencia
del marido... Qué tal?

MARCIAL. Bravo!

(Infame!) Tú harás carrera.

Pero y Serafina? Dicen
que una reciente promesa
de matrimonio os ligaba...

CASTO. Sé que ha corrido esa nueva;
pero... nada... Federico

es quien se casa con ella,

MARCIAL. El hijo de don Severo?

CASTO. Cabal.

MARCIAL. Magnífica ideal

CASTO. Como que es mia. La viuda
se deja querer, y él sueña
con casarse.

MARCIAL. (Pobre chico!)

CASTO. Es claro: me lo marea...

MARCIAL. No lo dudo: á mí tambien
me marcó en otra época.

CASTO. Él es rico... y ella...

MARCIAL. Pues...

CASTO. Así pagará una deuda
que tiene conmigo.

MARCIAL. Y otra
conmigo.

CASTO. De esa manera
son intereses recíprocos
los que nuestra union fomentan.

MARCIAL. Ciertamente.

CASTO. Otra union liberal
desde hoy vá á ser la nuestra.

MARCIAL. Si? pues se salvó el país,

CASTO. Adios.
 MARCIAL. Te marchas!
 CASTO. Es fuerza.
 Mucho cuidado entre tanto;
 mucho sigilo... (Saludando.)
 MARCIAL. (Id.) No temas.
 CASTO. (Como yo logre mi objeto...)
 MARCIAL. (Como yo enredarte pueda.)
 CASTO. (Yo te cortaré las alas.)
 MARCIAL. (Yo te ajustaré la cuenta.)
 (Vase Casto por el foro.)

ESCENA IX.

MARCIAL solo.

Sí, me quedaré en la casa
 y podré hacerle la guerra.
 A un pícaro otro mayor,
 que es la mejor estrategia.
 Así mis faltas redimo...
 El honor me lo aconseja.

ESCENA X.

MARCIAL.—EMILIA que sale asustada.

EMILIA. (Ay. Dios!.. Un extraño aquí...)
 MARCIAL. (Ella es!.. ella!..) Señorita...
 EMILIA. Caballero...
 MARCIAL. (Está asustada.)
 No tema usted. (Y qué linda!)
 Soy el ayo de su hermano.
 EMILIA. Usted?
 MARCIAL. Acaso le admira?...
 (Vamos, es encantadora.)
 EMILIA. Sí por cierto: yo creía
 que todos los ayes eran

viejos y feos.

MARCIAL. (La chica
es una perla.) Y usted
piensa que yo...

EMILIA. Está á la vista.

Ay! no sé lo que me digo!

MARCIAL. (Qué hermosa es y qué sencilla!)

EMILIA. Yo quise decir que el otro
me inspiraba antipatía,
mientras que usted... Ay Jesús!
(Me embrollo.)

MARCIAL. (Se ruboriza.)

Tranquilícese usted: yo

soy casi de la familia.

Pero viene usted temblando?

EMILIA. Mi padre nunca se irrita;
pero yo, al pasar ahora
por la habitacion contigua,
oí su voz...

MARCIAL. Y qué?

EMILIA. Nada...

Me pareció que reñía...

Está con don Homobono.

MARCIAL. (Calla! Será el prestamista?)

Homobono?.. Un viejo feo?

ojos garzos?.. Voz melíflua?

EMILIA. El mismo.

MARCIAL. Ya sé quién es.

EMILIA. Será capaz de armar riña?

MARCIAL. No hay miedo; y aqui estoy yo
por sí...

EMILIA. Usted me tranquiliza.

Voy al cuarto de mamá.

Caballero... (Saludándole.)

MARCIAL. Adios... (Qué linda.) (Vase Emilia.)

Ah! Sí: cuanto más la veo
mayor afecto me inspira.

ESCENA XI.

MARCIAL, solo.

Don Homobono... el judío,
el avaro prestamista,
en casa de don Severo!
Qué lazos, qué interés liga
á un hombre tan respetable
con esa ave de rapiña?
Yo necesito saberlo.
Poniendo atencion podria...
Por qué no? (Haciendo ademán de escuchar.)

Don Homobono
habla con su voz meliflua...
y enojado don Severo
en alta voz le replica...
Oigamos... le llama infame.
Qué tal? Lo que yo decia.
Qué responderá el judío?
A ver... no se oye ni pizca...
Habla más alto, animal!
—Qué escuchol.. Que necesita
los tres mil duros hoy mismo,
ó llevará á la justicia
el asunto... Oh! yo no puedo
consentir tan baja intriga.
Yo velaré por la paz
y el honor de esta familia.

ESCENA XII.

MARCIAL.—DON HOMOBONO.

HOMOBONO. Gracias, don Severo, gracias. (Desde la puerta.)
Está bien... hasta la vista.

- MARCIAL. (Don Severo le ha pagado.
Ha hecho mal, por vida mía)
- HOMOBONO. (Pues señor, este negocio (Adelantándose.)
salió bien.)
- MARCIAL. Muy buenos días,
don Homobono.
- HOMOBONO. Marcial!
Cómo? usted también visita
esta casa?
- MARCIAL. Sí señor.
- HOMOBONO. Ah! viene usted por la niña?
Picaruelo!.. buen bocado,
bueno!
- MARCIAL. Usted me ruboriza...
Y qué tal vá de negocios?
- HOMOBONO. Mal: se acabaron las primas.
- MARCIAL. Pero mientras haya primos...
- HOMOBONO. Es que aquellas primas fijas...
Esos bienes nacionales
eran todos una viña,
y un oficio aprovechado
el oficio de primista.
Y á propósito, Marcial,
me viene usted de perilla?
Ya sabe usted que tenemos
pendiente una cuentecita...
- MARCIAL. Sí, diez mil reales... me acuerdo.
Ya hablaremos otro día...
- HOMOBONO. Qué día!
- MARCIAL. Dentro de un mes.
- HOMOBONO. Es que á mí me corre prisa...
Dónde le busco? Porque
no sé dónde usted habita...
- MARCIAL. Venga usted á verme aquí.
- HOMOBONO. Cómo?
- MARCIAL. Sí, á esta casa misma.
- HOMOBONO. Pero usted vive tal vez?...

- MARCIAL. Es usted un prestamista muy curioso.—Hasta más ver.
- HOMOBONO. Pero yo...
- MARCIAL. Jesus, qué avispa!
- HOMOBONO. En otra ocasion...
- MARCIAL. Sí, en otra.
- HOMOBONO. Espero que usted me diga...
- MARCIAL. Sí, todo se lo diré.
- HOMOBONO. Bien.
- MARCIAL. Salud y larga vida.
- HOMOBONO. Abur, Marcial. (Que me emplumen si entiendo una sola sílaba.) (Vase.)

ESCENA XIII.

MARCIAL, luego DON SEVERO, y FEDERICO, con libros debajo del brazo.

- MARCIAL. Ah, señor don Homobono! Usted acecha á su víctima... Sí; pero yo estoy dispuesto á desbaratar la intriga. Veremos quién vence á quién en destreza y picardia.
- SEVERO. Le presento á usted mi hijo. (Saliendo.)
- MARCIAL. Pero...
- SEVERO. Es cosa convenida: se queda usted en mi casa.
- MARCIAL. Tal confianza me humilla, y no sé cómo pagar...
- FEDERICO. (Me carga tanta política.)
- SEVERO. Este caballero es (A su hijo.) el que te hará compañía durante mi ausencia.
- FEDERICO. (El ayo! Su presencia me fastidia. *Tandem custode remoto...* Horacio los conocia.)

SEVERO. Voy á presentar á usted
á la familia reunida.

Martin?

MARTIN. (Saliendo.) Señor.

SEVERO. A mi esposa
y á la señorita Emilia
que vengan. (Vase Martin.)

Quiero que sepan
que usted en ausencia mía
es el jefe de la casa.

MARCIAL. Pero...

SEVERO. Aquí está mi familia.

ESCENA XIV.

Dichos—ELENA.—EMILIA.

ELENA. Nos has llamado?

SEVERO. Sí, Elena.

Quiero antes de mi partida
presentaros al señor.

Doy á Federico un guía,
un mentor, que le conduzca
por la senda de la vida;
pero no basta; en mi ausencia
es mi voluntad esplicita,
que aquí sea el jefe único:
único, entendeis?

ELENA. Creia

que estando yo...

SEVERO. Una muger

no ha de ocuparse de cifras...

(Y además, es una prueba...)

Voy á darles la consigna

á los criados; y en tanto

que de mi esposa y mi hija

me despido, Federico

podrá hacerle compañía. (Vase.)

ESCENA XV.

MARCIAL.—FEDERICO.

MARCIAL. (De hoy más viviré tranquilo:
empecemos el ensayo.)

FEDERICO. (Voy á hacer rabiár al ayo.)

MARCIAL. (Voy á atraerme el pupilo.)

FEDERICO. Aquí están Virgilio, Homero...
Diga usted por cuál se empieza?

MARCIAL. Siéntese usted. (Con dulzura.)

FEDERICO. (Entereza.)

Ya me sentaré si quiero.

MARCIAL. De esos autores el númen
no discutiremos hoy.

Lo que á preguntarle voy
no se halla en ningún volúmen.

FEDERICO. Pues hable usted.

MARCIAL. Sin rodeos
voy á explicarme esta vez.

Le gusta á usted el Jerez?

FEDERICO. Cómo?

MARCIAL. O prefiere el Burdeos?

Respecto al Champañ, la ciencia
su mal efecto probó;

y esto se lo digo yo
que lo sé por experiencia.

FEDERICO. Es burla?

MARCIAL. Tratar conviene

del vino y no del latin,
porque esa cuestion al fin
es una cuestion de higién.

Y pues en esto soy juez
y me guia el patriotismo,
si para usted es lo mismo,
optemos por el Jerez.

Martin? (Llamando.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—MARTIN que entra y sale diferentes veces segun lo marca el diálogo.

MARTIN. Señor. (Saliendo al instante.)

MARCIAL. Segun creo,
estaba usted en el quicio
de la puerta?

MARTIN. Yo?

MARCIAL. Ese vicio
de escuchar es vicio feo.

MARTIN. Señor, es que yo escuché...

MARCIAL. La razon no me hace mella.

Traiga usted una botella.

Usted ya sabrá de qué...

MARTIN. De Jerez... Claro!

MARCIAL. No, tinto.

MARTIN. (Don Javier no era borracho.

Este educará al muchacho

por un método distinto.) (Vase.)

MARCIAL. Usted fuma? No es muy grave

ocupacion echar humo;

pero, fuma usted?

FEDERICO. Sí; fumo...

aunque papá no lo sabe.

MARCIAL. Eso me disgusta ya.

FEDERICO. No es fácil que lo presuma,

y yo...

MARTIN. Pues, ó no se fuma,

ó se le dice á papá.

Yo soy proceptor *in nomine*,

y aunque doy consejos, peco.

Vaya un cigarro más seco

que la figura de un dómine.

(Asi le iré conquistando.)

FEDERICO. Pues el cigarro es muy rico.

- MARTIN. (Me vá gustando este chico.)
 FEDERICO. (El ayo me vá gustando.)
 (Entra Martin con botella y copas en una bandeja, y se sor-
 prende al verlos fumar.)
 MARTIN. (Y fuman?... Qué laberinto!..
 Don Javier nunca fumó.)
 FEDERICO. Veté.
 MARTIN. (Cuando digo yo
 que este método es distinto!) (vase.)
 MARCIAL. Ahora es preciso que pase
 á poner mi obra en estudio.
 (Qué tal? (Despues de darle una copa llena.)
 FEDERICO. Bien.
 MARCIAL. Este preludio
 dá más vigor á la frase.
 FEDERICO. (No es este un ayo molesto,
 y á no ser uno de estuco...)
 MARCIAL. No dirá usted que le educo
 con malas obras de testo.
 Y ahora présteme atencion.
 FEDERICO. Ya le escucho.
 MARCIAL. (Dándole otra copa.) Otro traguito.
 FEDERICO. Qué fuerte es este maldito!
 MARCIAL. Mañana será de rom.
 Qué años tiene usted?
 FEDERICO. Yo? veinte.
 MARCIAL. Y amigos cuántos?
 FEDERICO. No sé!..
 pero pagando el café,
 conoce uno á mucha gente.
 Yo les convido... y adios:
 ni me hablan más ni les hablo.
 MARCIAL. Y amigos íntimos?
 FEDERICO. Diablo!
 Amigos íntimos, dos.
 Uno es el baron de Arteaga:
 ese paga siempre el gasto.

- El otro se llama Casto...
- MARCIAL. Ese de fijo no paga.
- FEDERICO. No.
- MARCIAL. Si usted es delicado,
de ambos se debe apartar,
que si es costoso pagar,
es muy feo ser pagado.
Pasemos á las mugeres.
- FEDERICO. Mugeres?..
- MARCIAL. Esto le asusta?
Un jóven como usted gusta
del amor... y los placeres...
y la pregunta es muy óbvia.
Quién no ha tenido en su vida,
al menos una querida?
- FEDERICO. No señor, yo tengo novia.
Un modelo de virtud:
es mi encanto, mi tesoro...
Yo la idolatro, la adoro...
- MARCIAL. Bebamos á su salud. (Llena las copas.)
- FEDERICO. Mucho tiempo ha resistido
á mis amantes porfías.
- MARCIAL. Con que mucho?
- FEDERICO. Quince dias.
La ofrecí ser su marido...
- MARCIAL. Emplearia tales artes...
- FEDERICO. Tiene una cara divina,
y se llama Serafina.
- MARCIAL. Usted la habla?..
- FEDERICO. En todas partes.
Si ella por mí se desvela!
- MARCIAL. Es rica?
- FEDERICO. Segun se esplica,
pienso que debe ser rica:
tiene palco en la Zarzuela!
- MARCIAL. Y si tal caudal no tiene,
y está su caja en desfalco,

- de dónde le viene el palco?
- FEDERICO.** No sé de dónde le viene.
- MARCIAL.** Fuerza es que el mundo el arcano
de esa ostentacion indague,
y como ha de haber quién pague,
él busca siempre el pagano.
- FEDERICO.** Pero indagar el origen
de todo, es indiscrecion.
- MARCIAL.** Qué quiere usted? Estas son
las costumbres que nos rigen.
Dirán los murmuradores
al ver el fausto en que vive,
que el palco que ella recibe
paga con otros favores.
Que usted, á cambio de amor,
disfruta de ese regalo...
Con que si usted paga, malo;
y si no paga, peor.
- MARTIN.** Señor, el amo me dijo *(Sale.)*
que le entregase esta carta.
Va á partir, y antes que parta
quiere abrazar á su hijo.
- FEDERICO.** Alla voy. *(Vase corriendo.)*
- MARCIAL.** Yo tambien quiero
acompañarle hasta el tren.
- MARTIN.** Toma usted la carta?
- MARCIAL.** Bien. *(Vase Martin.)*

ESCENA XVII.

MARCIAL, solo.

El sobre es á don Severo...
Letra de mi padre... Oh!
Tiembla al abrirla mi mano.
Este es sin duda el arcano
que revelarme ofreció.

(Lee.) «Mi buen amigo.» Su amigo!

«Tomo en mi mano la pluma,
porque el peso que me abruma
quiero dividir contigo.

No tengo miedo á la muerte
y resignado la espero.

Únicamente, Severo,
sintiera morir sin verte.

Con mil ideas extrañas
lucha en mí un deseo fijo:

el recuerdo de mi hijo,
del hijo de mis entrañas.

Aunque mi pecho taladre
su olvido y su desácató,
porque él sea un hijo ingrato,
habré de ser yo un mal padre?

Del vicio por la pendiente
despeñado se derrumba;

y no sabe que mi tumba
labrando vá lentamente.

Yo quiero que del abismo
leagas medir lo profundo,
y cuando yo deje el mundo
veles por él cual yo mismo.

Si de ese abismo en la sima,
ya que su fortuna hundió,

aun mi nombre no arrojó
y su propio honor estima,

ven y salva la distancia
que entre los dos media hoy:

ven, si aun para tí soy
el amigo de la infancia.»

—Padre mio! Padre mio!

Si en pos del vicio corrí,
cuán duramente, ay de mí!
el pasado error expío.

—Al verme aquí en la presencia

de esa niña angelical,
 se alza con eco fatal
 el grito de mi conciencia.
 Mas no en vano ya del vicio
 me aparta un santo deber:
 yo sabré por ella hacer
 el más duro sacrificio.
 Yo pondré á salvo el decoro
 del que en mí su honor confía,
 aunque sufra el alma mia,
 aunque pierda el bien que adoro.
 —Padre, yo tendré valor;
 y cuando vuelva á tu lado
 volveré regenerado
 por la virtud y el honor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN.—VARIOS CRIADOS de gala.

MARTIN. Cerca de las diez son ya,
no andéis con esa pachorra,
que si viene don Marcial
y os halla papando moscas,
ya vereis la que se arma.
Ea, manos á la obra.
Que se enciendan las bujías,
que se limpie bien la alfonbra;
que se quiten los tapices
y las banquetas se pongan.
Que don Marcial no regañe.
Entendeis? El cielo me oiga.
Ese ayo desde hace un mes
no nos deja á sol ni á sombra.
El lunes damos un té
para más de cien personas:
el martes una comida

que á todo Madrid asombra:
 el miércoles un concierto
 donde se canta la Norma;
 el jueves de caza, el viernes
 una soaré deliciosa,
 y el sábado nos obliga
 á oír la salve en Atocha.
 Queda el domingo, que es hoy,
 y nos prepara esta broma.
 Un baile! yo soy quien baila
 y suda ya cada gota...
 Y todo con el pretexto,
 porque la verdad se ignora,
 de educar á su discípulo.
 En buena escuela le formal!
 Y cómo trata á la gente!
 A los criados nos ódia,
 y al pobre que se descuida
 le suele dar una soba.
 Y quién es él? Un criado
 cuyos servicios se compran.
 Por qué, si es como nosotros,
 de otras preeminencias goza?
 La igualdad antes que todo;
 para eso somos demócratas.
 Yo le haré ver... Es preciso
 una decision heróica.
 Jurais ayudarme?

Sí.

Todos.

MARTIN.

Pues...—ahí viene: punto en boca,
 ó temo que de sus puños
 guardemos todos memoria.

ESCENA II.

DICHOS.—MARCIAL Y UNA SEÑORA CON VELO.

(Vienen por la izquierda: él la acompaña hasta la puerta del foro; ella sale dándole antes una carta abierta, y Marcial vuelve á la escena.)

MARCIAL. Viniendo aquí Serafina (Aparte.)
de Casto el plan se trastorna.
No me arrepiento, hice bien;
era imposible esa boda.
—Martin?

MARTIN. Señor!

MARCIAL. Se han cumplido
todas mis órdenes?

MARTIN. Todas.

MARCIAL. El ambigú?

MARTIN. Preparado.

MARCIAL. Las flores..?

MARTIN. Con mucho aroma!

MARCIAL. La sala?

MARTIN. Bien.

MARCIAL. Los criados?

MARTIN. De gala.

MARCIAL. La orquesta?

MARTIN. Pronta.

MARCIAL. ¿Donde se hacen los sorbetes?

MARTIN. En el Suizo!

MARCIAL. Qué fonda
tiene á su cargo el servicio?

MARTIN. La de L'hardy; es la más próxima.

MARCIAL. Las flores, de dónde son?

MARTIN. Del jardín de la Moncloa.

MARCIAL. Se invitó á don Homobono?

MARTIN. Se le invitó.

(Pausa.)

MARCIAL. Martin!

MARTIN.

(Otra!)

Qué más?

MARCIAL.

A mí se me habla
con la sonrisa en la boca
y el corazón en la mano.

MARTIN.

(Si no temiera su cólera...

Tiene dos puños que son
como dos tenazas gordas.)

MARCIAL.

Cada uno á su sitio.

MARTIN.

Bien.

(Me las pagará esta tropa.)

Gandules, venid conmigo.

Hoy va á haber aquí más solfa....

(Vase con los criados.)

ESCENA III.

MARCIAL.

Todo vá bien; don Severo

llega dentro de una hora,

y yo espero que mañana

esté acabada mi obra.

Podré alejarme de aquí,

de esta mansion venturosa,

donde yo...—No ver á Emilia!

á esa niña encantadora,

que en la noche de mi vida

ahuyenta la triste sombra

de los amargos recuerdos

que hoy á mi mente se agolpan!

Pero qué digo? Olvidé

que está bajo mi custodia.

Cumple tu deber, Marcial;

y cúmplele á toda costa;

y aunque hable tu corazón,

parte y calla, y sufre y llora.

ESCENA IV.

MARCIAL—FEDERICO.

FEDERICO. No señor, no puede ser;
ha sido una ilusion óptica.

MARCIAL. (Valor!) ¿Qué es ello?

FEDERICO. Un error;

He tomado una por otra.

MARCIAL. Pues varío la pregunta.

Quién es ella?

FEDERICO. Una persona...

MARCIAL. Ya supongo...

FEDERICO. Serafina...

MARCIAL. Y bien?

FEDERICO. Que la he visto ahora.

MARCIAL. Dónde?

FEDERICO. Al pié de la escalera.

MARCIAL. Y es eso lo que le asombra?

FEDERICO. Ella en casa de mi padre?

MARCIAL. Creo que usted se equivoca.

Hoy esta casa es la mia.

FEDERICO. Eh? Cómo?

MARCIAL. El cómo no importa.

El padre de usted me dió,
y usted lo oyó de su boca,
ámplias facultades, para
que yo á mi antojo disponga.
Serafina vino aqui...

FEDERICO. Por qué?

MARCIAL. La respuesta es óbvia;
vino porque la llamé.

FEDERICO. Cómo? usted la llamó?

MARCIAL. Hola!
celos!

FEDERICO. Usted la conoce?

MARCIAL. Puede ser que la conozca.

FEDERICO. Hable usted por Dios, Marcial,
que la impaciencia me ahoga.
Dígame usted cuanto sepa
de Serafina.

MARCIAL. Su historia
es tal, que no acabaría
de referirla en dos horas.

FEDERICO. Pero me engaña?

MARCIAL. Es posible.
Mi franqueza le incomoda?
Lo siento.

FEDERICO. Pero en qué datos
sus congeturas apoya?
Usted tendrá pruebas?

MARCIAL. Sí.
Pruebas que ya nadie ignora
en Madrid, excepto usted
que de experiencia blasona,
y creyó glorioso triunfo
lo que era fácil victoria.

FEDERICO. Hable usted, y si en efecto
me engaña y de mí se mofa...

MARCIAL. No volverá usted á verla?

FEDERICO. No: lo juro por mi honra.

MARCIAL. Muy bien; tome usted y lea.

FEDERICO. «Ya sabes que hoy estoy sola.
«Federico no vendrá,
«y mi tía se fué á Córdoba.
«Si quieres venir, te espera
«tu Serafina.» Traidora!
Y es para Casto.

MARCIAL. Si Casto
por mal nombre así se nombra!
Ella no tiene la culpa,
si usted le dió una aureola
á la que nunca aspiró;

FEDERICO. que ella es modesta de sobra.
 Bien, la olvidaré, lo juro,
 y me casaré con otra.
 Con una prima que tengo
 natural de Zaragoza,
 y que está muy bien, es claro
 como que tiene una lonja.
 Y daré gusto á mi padre
 que es el que arregló esta boda.
 Pero á ese pérfido amigo
 yo le haré sentir mi cólera.
 Voy á limpiar mis floretes,
 y á preparar las pistolas. (Vase.)

ESCENA V.

MARCIAL.

Que exhale en ira es mejor
 el dolor con que batalla;
 el de quien lo sufre y calla,
 ese es más fiero dolor.
 —Aunque acepte el desafío,
 esta noche no ha de ser;
 y ahora me conviene ver
 al prestamista judío.
 Éste no vendrá al terreno,
 y hay que hablarle en otro tono.
 El señor don Homobono
 tiene poco de hombre bueno.

ESCENA VI.

MARCIAL.—EMILIA.

EMILIA.

(Solo está: qué turbacion
 tan extraña siento en mí!
 No sé qué es esto...)

- MARCIAL. (Ella aquí...)
No me vendas, corazón.)
- EMILIA. (Tomaré consejo de él.)
Vamos, estoy bien ó mal?
- MARCIAL. Que si está usted bien?... (Marcial,
Vas á olvidar tu papel?)
- EMILIA. Hábleme usted como amigo.
- MARCIAL. Señorita, yo...
- EMILIA. Le agrado?
- MARCIAL. Demasiado!
- EMILIA. Demasiado?
- MARCIAL. (Yo no sé lo que me digo.)
- EMILIA. Y bien?
- MARCIAL. A que manifieste
mi opinion usted me invita?
- EMILIA. Sí.
- MARCIAL. Sí? Pues bien, señorita,
ódio el traje azul celeste.
- EMILIA. El mio! (¿A que lo desgarró?)
Pues yo creí...
- MARCIAL. (Irónicamente.) Sí: es muy mono!
- EMILIA. El azul es de buen tono.
- MARCIAL. A mí me gusta lo charro.
(Finjiendo cierto desvío
es fácil que la disuada...)
- EMILIA. Con que el traje no le agrada
ni siquiera porque es mio?
- MARCIAL. Diré á usted... No es de mi agrado
porque encuentro otros mejores.
Tratándose de colores,
yo estoy por lo colorado.
- EMILIA. No uso este traje yo sola.
- MARCIAL. Pues!
- EMILIA. (Si un adorno encontrara
que me hiciera así... una cara
lo mismo que una amapola...)
- MARCIAL. El azul es un color

que indica celos, locura
indigna de un alma pura,
que no conoce el amor.

EMILIA. (Que no conozco... ay de mí!)
Quién le ha dicho á usted?..

MARCIAL. Pues qué!
ama usted ya?

EMILIA. Yo?.. No sé..

MARCIAL. (Voy sospechando que sí.)

EMILIA. Hábleme usted sin rebozo.
El amor, en qué consiste?
En estar tan pronto triste
como brincando de gozo?
En hacer mil disparates
y cometer mil sandeces?
Pues hoy almorcé dos veces
y tomé tres chocolates.

MARCIAL. Tres?

EMILIA. Y lo más inaudito
es que lo olvidé despues,
y volví á pedir...

MARCIAL. Eso es...

EMILIA. Amar?..

MARCIAL. Tener apetito.

EMILIA. Pues qué es amar?

MARCIAL. Una cosa
que entontece aun al más ducho,
de la cual se ha escrito mucho
tanto en verso como en prosa.
Del amor todos los dias
habla el hombre con despecho,
y en nombre suyo se han hecho
las mayores tonterias.
El hizo á Ovidio Nasson
de su patria desterrar,
y Saffo se tiró al mar
por el imbécil Faon.

Y Dido fué abandonada.

y á Sanson perdió Dalila...

Vive el alma más tranquila
cuando al amor no dá entrada.

EMILIA. No sentir una pasión
que es hoy día tan común!..

MARCIAL. Es usted muy niña aun...

EMILIA. Tengo mucho corazón.

Ni es un caso extraordinario
que ame al fin, siendo mujer.

Pues qué! Yo no he de poder
tener mi alma en mi armario?

Y usted nunca amó?

MARCIAL. Bobada!

Yo amar? No.

EMILIA. Con que nó?

MARCIAL. Nó.

EMILIA. Dígame usted; y si yo
estuviese enamorada?

MARCIAL. Usted?... (Me pone en un bréte.)

Merece usted que la riña.

Hablar de amor una niña...

EMILIA. Ya cumplí los diez y siete.

MARCIAL. Diez y siete! Que hay exceso
en su cuenta me parece.

EMILIA. No.

MARCIAL. Sí.

EMILIA. Me afirmo en mis trece.

MARCIAL. Precisamente por eso.

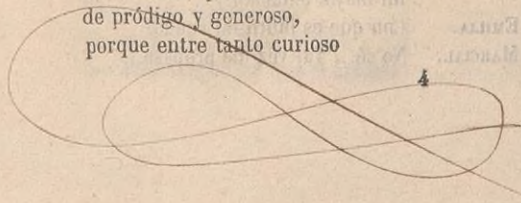
Ayer Pepa, que es un lince,
trece años á usted la daba.

EMILIA. Trece años!

MARCIAL. Yo me alargaba
hasta darle á usted los quince.

Y aun hubo quien me tildó
de pródigo y generoso,

porque entre tanto curioso



- nadie pujó más que yo.
- EMILIA. Se burla usted?..
- MARCIAL. (Pobrecilla!)
Que si me burlo? Y por qué?
- EMILIA. Quince no más...! Pues yo se
que no soy una chiquilla.
Vine aquí con una idea
y me voy desengañada.
- MARCIAL. Vamos, hable usted...
- EMILIA. Ya nada...
Si le parezco á usted fea...
- MARCIAL. No: yo soy un buen amigo
y si usted por mí se guíe...
- EMILIA. Vine por si usted queria
romper el baile conmigo.
Mi primo á Julia remolca
y Federico prefiere
jugar: con que si usted quiere
que bailemos una polca...
- MARCIAL. Emilia, mi posicion
hace que el baile no apruebe.
Un hombre formal no debe
bailar más que un rigodon.
- EMILIA. Yo seré tambien formal:
bailaremos el severo
rigodon, que es lo primero.
Con que viene usted, Marcial?
- MARCIAL. (Finjo un desvío importuno,
y disculparme es preciso.)
Usted tendrá compromiso...
- EMILIA. Yo compromiso? Ninguno...
- MARCIAL. Con los pollos de su edad
baile usted y habrá armonia...
(Desdeñar lo que seria
mi mayor felicidad!)
- EMILIA. Con que es inútil mi ruego?
- MARCIAL. No sé... Tal vez me propase...

- MARTIN. Don Homobono. (Anunciándole.)
 MARCIAL. Que pase. (Martin se vá.)
 Adios, Emilia.
 EMILIA. Hasta luego.
 (Adivino los motivos
 de su extraña negativa.
 El quiere verme más viva...
 gusta de colores vivos.
 El azul á mi pesar,
 me da cierta palidez...
 Con otro adorno... Esta vez
 si que le voy á gustar.) (Vaso.)

ESCENA VII.

MARCIAL.—DON SEVERO.

- MARCIAL. Ahora adoptemos un tono
 conveniente.
 HOMOBONO. Adios, Marcial.
 He venido puntual.
 MARCIAL. Mil gracias, don Homobono.
 HOMOBONO. Recibi su invitacion,
 y en ella al margen escrita
 de su puño, una notita.
 Con que ya presto atencion.
 MARCIAL. El asunto es muy sencillo
 y zanjarle pronto espero.
 Le debe á usted don Severo
 alguna suma?
 HOMOBONO. Un piquillo.
 MARCIAL. Lo sé, y que todos los meses,
 segun registros seguros,
 le entregan á usted cien duros
 por capital é intereses.
 Pero tengo el feo vicio
 de pensar mal; y ese rédito
 me hace sospechar que el crédito

es un crédito ficticio.

HOMOBONO. Formar juicios temerarios
de ese modo!.. No concibo...
Tendrá usted algun motivo.

MARCIAL. Un motivo! Tengo varios.
Escuche usted el primero.
Desde que en la casa estoy,
he examinado hasta hoy
las cuentas de don Severo.
Cien duros á usted le dan
cada mes, sin que le deba
nadie un cuarto. Esto me prueba
que usted tiene un talisman.
Porque si fuera segura
la deuda, de fijo hallara
algo que lo acreditara,
un papel... una escritura...

Usted no es bueno, y se funda
quien del malo el mal espera:
esta es la razon primera:
pasemos á la segunda.

Probado el hecho, me atrevo
á sacar la deduccion,
de que usted es un bribon,
lo cual para mí no es nuevo.

HOMOBONO. Yo tengo un temperamento
pacífico; usted lo sabe;
pero acusacion tan grave
necesita un fundamento.
Cuando se llama bribon
á un hombre honrado, qué resta?

MARCIAL. El hombre honrado, contesta
dando al otro un bofetón.
Mas si tales expresiones
se dirigen á un canalla,
éste lo sufre, y se calla.

HOMOBONO. Cómo!

MARCIAL.

O pide esplicaciones.

Quiere usted que yo le dé
más esplicaciones?

HOMOBONO.

Sí.

MARCIAL.

De lo que sucede aquí,
la razon yo bien la sé.

Don Severo está en un brete
porque usted dió con la clave...

y tocando cierta llave...

Pues bien, compro el clarinete.

Usted no querrá otro sócio
para cobrar el dinero?

HOMOBONO.

Cierto que no.

MARCIAL.

Pues yo quiero

hacer por mí ese negocio.

HOMOBONO.

Lo que yo gano en un mes
á nadie enriquecería.

MARCIAL.

Yo realizaré en un día
el capital é interés.

HOMOBONO.

Usted es joven y audaz.

MARCIAL.

Pues por eso.

HOMOBONO.

Usted lo entiende.

MARCIAL.

Se ve el negocio. Usted vende,
yo compro, pago y en paz.
Cien duros al diez por ciento,
suponen un capital (Haciendo cálculos.)
de unos doce mil...

HOMOBONO.

Cabal.

MARCIAL.

Le doy quince mil.

HOMOBONO.

Consiento.

MARCIAL.

Falta que me haya enterado
del caso.

HOMOBONO.

Inmediatamente.

Pero si usted se arrepiente
despues...

MARCIAL.

Qué desconfiado!

No ha de haber un documento

que lo justifique?

HOMOBONO. Sí.

MARCIAL. Pues mientras no pase á mí...

HOMOBONO. Lo que es el tener talento.

Pues bien, hace años...

MARCIAL. Qué?

HOMOBONO. Dudo...

MARCIAL. (Maldito usurero!)

HOMOBONO. El padre de don Severo

falsificó un pagaré,

con honestas intenciones,

de buena fé, sin malicia.

Pero como la justicia

tiene otras definiciones...

Murió, y el hijo, qué diablo!

paga con oro el silencio,

pues sabe que le sentencio

á la infamia, si yo hablo.

MARCIAL. Y borra el tiempo pretérito

por salvar su nombre y fama.

Usted es lo que se llama... (Levantando el brazo.)

HOMOBONO. Qué?

MARCIAL. (Transición.) Nada, un hombre de mérito.

HOMOBONO. Usted me hace mucho honor.

MARCIAL. (Yo haré que caiga en el lazo!)

HOMOBONO. (Le vi levantar el brazo,

y me iba entrando un temblor...)

MARCIAL. En fin, no me vuelvo atrás

y pagaré mi capricho.

Doy los quince mil; lo dicho,

ni uno menos ni uno más.

HOMOBONO. Pues en lo dicho se afirma,

con eso me satisfago.

Y quién garantiza el pago?

MARCIAL. No basta acaso mi firma?

HOMOBONO. Su firma?

MARCIAL. Usted la rechaza?

HOMOBONO. Mire usted con lo que sale!
La firma de usted no vale
dos ochavos en la plaza.

MARCIAL. Pues bien, to lo se concilia;
firmaré un bono corriente,
que venza al día siguiente
de mi boda con Emilia.

HOMOBONO. Convenido: eso se llama
quererse hacer entender.
Ahora nos falta saber
si la muchacha le ama.

MARCIAL. La llamo sin dilacion,
viene; usted se esconde al punto,
y escuchar puede el asunto
de nuestra conversacion.

HOMOBONO. No es de mi completo agrado,
ni me adhiero á ese expediente.

MARCIAL. Por qué?

HOMOBONO. Porque francamente
soy algo desconfiado.

MARCIAL. Desconfía usted de mí?

HOMOBONO. Oh! no, de ninguno; pero
en cuestiones de dinero,
qué quiere usted! soy así.

MARCIAL. Pues para que yo me ciña
á un plan, haga el favor
de decirme...

HOMOBONO. Si señor;
yo quiero hablar con la niña.

EMILIA. (Dentro.) Marcial? Marcial?

MARCIAL. Ella es!

HOMOBONO. Sabré lo que me conviene.

MARCIAL. Pero prudencia.

HOMOBONO. Aquí viene.

ESCENA VIII.

DICHOS.—EMILIA, con traje grosella.

EMILIA. Marcial!

HOMOBONO. Estoy á sus piés!

EMILIA. No es verdad que estoy más linda
con este traje (*) grosella?MARCIAL. Si señor, mucho más bella.
Parece usted una guinda.

EMILIA. Qué dice usted?

MARCIAL. Sin disputa,
no es más roja una cereza.EMILIA. Conque toda mi belleza
es parecerme á una fruta?MARCIAL. Voy á dar por el salón
una vuelta. (Allí estaré.) (Ap. á Homobono.)

EMILIA. Pero luego...

MARCIAL. Bailaré
con usted un rigodon. (Vase.)

ESCENA IX.

DON HOMOBONO.—EMILIA.

EMILIA. Compararme á una cereza!
Pues me ha gustado el piropo!
Si al menos fuera á una rosa!...
no es verdad, don Homobono?HOMOBONO. Se conoce que Marcial
no es en requiebrar muy docto,
y de flores y de frutas
no entiende, ó entiende poco.

(*) Sustituyendo á la palabra traje la de adorno, pueda ahorrarse la actriz que desempeñe este papel, si así le conviene, mudarse de vestido. Basterá entonces que saque un adorno grosella.

- EMILIA. Siempre me está regañando;
creo que me tiene odio.
- HOMOBONO. Al contrario, señorita.
- EMILIA. A ver, cómo es eso?
- HOMOBONO. Cómo?
Hace un instante me dijo
que usted... (yo me voy á fondo.)
era un ángel de beileza,
y de inocencia un tesoro;
que es un deber el amarla,
y... qué se yo.
- EMILIA. Y eso es todo?
Marcial es muy buen cristiano.
- HOMOBONO. Bien, eso ya lo supongo.
- EMILIA. Y siéndolo... la doctrina
manda siempre amar al prógimo.
- HOMOBONO. Sí, pero el padre Ripalda
no habla de ese amor fosfórico,
que se baja al corazon
despues de entrar por los ojos.
- EMILIA. Y quién dice á usted que tenga
en el corazon un fósforo?
- HOMOBONO. Voy á poner un ejemplo;
óigame usted.
- EMILIA. Ya le oigo.
- HOMOBONO. Cuando un hombre apenas duerme,
y no come, y habla solo,
y tiene mal de cabeza
sin que le duela el estómago,
y está para el mundo ciego,
para sus amigos sordo,
qué enfermedad es la suya?
- EMILIA. Aunque yo no soy teólogo,
ni médico, me parece
que el caso no es muy dudoso;
la enfermedad es de amor.
- HOMOBONO. Y él ama.

- EMILIA. Es posible?
- HOMOBONO. Es óbvio!
- EMILIA. Y quién le inspira ese amor?
- HOMOBONO. Usted lo ignora?
- EMILIA. Lo ignoro.
- HOMOBONO. Cómo, Emilia! Usted no sabe que por usted está loco?
- EMILIA. Por mí? De veras, me ama?
- HOMOBONO. Se asombra usted?
- EMILIA. Sí, me asombro.
- Pues si cuando está á mi lado me habla siempre uraño y fosco; y me compara á una guinda, cuando me dice un piropo!
- HOMOBONO. Sin duda quiere ocultarle su pasión; teme su enojo.
- EMILIA. Pero si no se declara, no sabrá si me incomodo.
- HOMOBONO. Con que si él se declarase...
- EMILIA. Sí, que se declare pronto!
- HOMOBONO. Y usted, qué le dirá entonces?
- EMILIA. Toma! que le correspondo!
- HOMOBONO. Y si al ver que usted le ama, la pidiera en matrimonio?
- EMILIA. Ay sí, que me pida!
- HOMOBONO. Bien, yo arreglaré este negocio.
- EMILIA. Qué bueno es usted!
- HOMOBONO. Emilia!
- EMILIA. Qué bueno y qué bondadoso!
- Voy á buscarle al salón.
- Estoy brincando de gozo! (Vase Emilia.)

ESCENA X.

HOMOBONO.—MARCIAL.

MARCIAL. (Pobre niña! ella no sabe

el martirio que me impongo.
 Callar cuando ella me ama !
 fingir cuando yo la adoro !
 pero es preciso.) Qué tal?

HOMOBONO. Está arreglado el negocio.
 Solo falta el documento.

MARCIAL. Pues estendámosle pronto.
 Dicte usted. (Se pone á escribir.)

HOMOBONO. «Abonaré
 al señor don Homobono
 Garduña, la cantidad... »
 —Es costumbre entre nosotros
 poner las sumas en letra
 y no en guarismo; es más cómodo,
 y menos ocasionado
 á fraudes y abusos.

MARCIAL. Cómo!

HOMOBONO. Prosigo: «la cantidad...»
 —Moje usted bien.

MARCIAL. (Viejo zorro!)

HOMOBONO. «De trescientos mil reales;
 valor recibido en oro,
 de dicho señor.»—Se cala
 el papel; irá por otro.
 «Cuya suma entregaré...
 —coma;» pues así lo otorgo,
 el día siguiente al de
 realizar mi matrimonio
 con la señorita Emilia,
 Mercadal. Punto redondo.»
 Madrid, etcétera: eso
 sabrá usted ponerlo solo.
 Ahora el sellito oficial.
 Tome usted y déme el otro.
 Cuánto siento desprenderme
 de un pagaré tan precioso.

MARCIAL. Pues no es falso?

HOMOBONO. Justamente.
 Por eso vale un tesoro.
 En fin, sea.
 MARCIAL. (Ya eres mio.)
 Es usted un pobre tonto.
 HOMOBONO. Cómo? Es verdad (Si me empeño,
 le saco los diez y ocho.)
 MARCIAL. En celebracion del pacto
 vamos á tomar un sorbo.
 El brazo y al ambigú;
 lo dicho, es usted un bobo. (Váanse.)

ESCENA XI.

CASTO.—ELENA.

CASTO. No viene usted al salon?
 ELENA. No. Yo no bailo, ni sé.
 A más, va á llegar mi esposo
 y tengo que disponer...
 Por eso no me he vestido
 para recibir.—Ah!..Usted
 me habló antes de unas cartas...
 CASTO. He puesto un gran interés
 en adquirirlas, y al fin...
 Pero usted me oirá...
 ELENA. Bien... bien...
 CASTO. Espero...
 ELENA. En este momento
 no me puedo detener:
 Antes de un cuarto de hora
 vuelvo aquí. (Vase por la derecha.)
 CASTO. No faltaré.

ESCENA XII.

CASTO.—MARCIAL, que ha oido parte de la escena anterior.

CASTO. Bravo! Esto es darme una cita!

MARCIAL. (Yo haré que caiga en la red!)
Esto para tí.

CASTO. Una carta?

MARCIAL. Me han dicho que te la dé.

CASTO. De Serafina?

MARCIAL. De veras?

CASTO. Mírala!

MARCIAL. No es menester.

Yo he renunciado hace tiempo...

CASTO. Maldita ocurrencia!

MARCIAL. Qué?

CASTO. Nada, que me dá una cita,
dice que me quiere ver.
No sabes tú qué motivo?..

MARCIAL. No por cierto, nada sé.

CASTO. Estoy en un compromiso;
yo no me puedo volver
dos: y estar aquí en el baile
y estar en su casa...

MARCIAL. Pues!

CASTO. Necesito hablar á Elena.

MARCIAL. Ya, sí; del asunto aquel...

CASTO. Tú eres quien puede salvarme.

MARCIAL. Yo?

CASTO. Tú mismo!

MARCIAL. Y qué he de hacer?

CASTO. Busca á Serafina; llévala
al teatro ó al café!

MARCIAL. A tales horas?

CASTO. Qué importa?

Ella no se ha de oponer:
cuento contigo?

MARCIAL. Bien, hombre.

Por ser quien eres, lo haré,
aun cuando es un sacrificio.

CASTO. Yo sabré corresponder...

MARCIAL. No es porque me lo agradezcas.

CASTO. Sí, sí, gracias.
 MARCIAL. No hay de qué.
 CASTO. Yo te juro que...
 MARCIAL. Bien, guarda
 las gracias para despues. (Vase.)

ESCENA XIII.

CASTO.—FEDERICO.

CASTO. Ahora esperemos á Elena
 tranquilamente.
 FEDERICO. Sí, es él!
 CASTO. Mi querido Federico,
 yo te doy el parabien...
 FEDERICO. Apártese usted.
 CASTO. Qué escucho?
 No alcanzo... me hablas de usted?..
 Me niegas tu mano?
 FEDERICO. Sí.
 CASTO. Pues no acierto á comprender...
 FEDERICO. A las gentes que no estimo
 nunca doy mi mano.
 CASTO. Eh?
 FEDERICO. Lo sé todo y le desprecio;
 sé que es un amigo infiel,
 y cuando esté en otro sitio
 de otro modo le hablaré.
 CASTO. Pero...
 FEDERICO. En la calle del Lobo
 le esperan con interés;
 vaya usted.
 CASTO. Entiendo!
 FEDERICO. Aquí
 nada tiene usted que hacer.
 CASTO. Caballero!
 FEDERICO. Caballero!

CASTO. Nos veremos!
 FEDERICO. Sí, pardiez.

ESCENA XIII.

DICHOS.—ELENA.

ELENA. Qué ocurre?
 FEDERICO. Nada.
 CASTO. Una broma.
 Hasta mañana. (Ap. a Federico.)
 FEDERICO. Está bien.
 CASTO. Disimulemos.
 FEDERICO. Elena...
 A las diez. (A Casto.)
 CASTO. Bien, á las diez.

ESCENA XV.

CASTO.—ELENA.

ELENA. Pero qué ha sido?
 CASTO. Una broma.
 El dijo... y yo contesté...
 y nada más.—Conque al fin
 se ha dignado usted leer
 mi carta?
 ELENA. Sí, es una prueba
 del amistoso interés
 que se toma usted por mí.
 CASTO. Es verdad, Elena; usted
 sabe de cuánto es capaz
 mi amistad, y mi...
 ELENA. Lo sé.
 CASTO. Usted tuvo relaciones
 con Alejandro Cortés,
 y en manos de otro esas cartas
 la pueden comprometer.

Yo por recogerlas quise
hasta batirme con él.

ELENA.

Soy inocente.

CASTO.

Bien, eso
ya se deja comprender.
Pero no merece un premio
mi afán, mi cariño fiel?

ESCENA XVI.

DICHOS.—MARTIN.

MARTIN.

Don Casto?

CASTO.

(Maldito seas.)

MARTIN.

Ha venido una mujer,
una enlutada, y pregunta
por usted.

CASTO.

No sé quién es.

MARTIN.

Me ha entregado esta targeta,
y dice que es menester
que salga usted al momento

CASTO.

(Cargue con ella Luzbel)

ELENA.

Quién es?

CASTO.

Serafina Cárdenas
dice aquí, mas no sé quién...

ELENA.

Conque usted no la conoce?

CASTO.

No.

ELENA.

Pues es raro.

CASTO.

No á fé...

Será alguna petición...

cosa de poco interés...

(A Martín.) Dile que bien, que mañana...

(Aparte y dándole un napoleon.)

(Dile que al momento iré.) (Vase Martín.)

Debe ser un *quid pro quo*.

Buscarán á otro tal vez

y equivocando las señas...

No tiene duda: eso es.

ELENA.

Serafina!..

CASTO.

No recuerdo...

(Hagamos bien el papel.)

pero en fin eso qué importa?

mañana podré saber

lo que pretende, y si es cosa

que está en mi mano, lo haré.

Como yo tengo la fama

de complaciente y de... pues!

me agovian con peticiones

y...

MARTIN.

Señora? (Volviendo á entrar.)

ELENA.

Aquí otra vez!

MARTIN.

La enlutada es quien me envía,

dice que desca ver

á la señora.

ELENA.

A mí?

CASTO.

(Bárbaro!)

No haga usted caso.

ELENA.

Por qué?

CASTO.

Será alguna aventurera,

alguna intriganta.

ELENA.

Y bien?

Por qué no he de recibirla?

CASTO.

(Perdido estoy si la ve.)

ELENA.

Ya que usted no la conoce,

yo la quiero conocer. (Vase.)

CASTO.

Cómo salgo de este lio?

Tú tienes la culpa.

MARTIN.

Eh?

CASTO.

No te di un napoleon?

MARTIN.

Sí, pero ella me dió tres.

CASTO.

Ah! Ya comprendo la intriga.

Esta, y la otra, y tú... y él...

Se han burlado de mí, pero

ya sé lo que debo hacer.

MARTIN. Por si vienen mal, me escurro. (Vase.)
 CASTO. De todos me vengaré.

ESCENA XVII.

CASTO.—MARCIAL.

MARCIAL. Ya te vas, querido amigo?

CASTO. Conque no has podido ver
 á Serafina?

MARCIAL. Al contrario;
 yo la hice venir.

CASTO. Tú?

MARCIAL. Pues.

CASTO. Pero señor, qué motivo...?

MARCIAL. Es fácil de comprender.

Estando el marido ausente,
 tiendes á Elena una red;

y yo que tengo á mi cargo

velar por ella y por él,

para evitar una infamia

la ilustro... como tú ves...

(Le lleva á un lado del bastidor de la derecha.)

Serafina es la que habla.

Caramba! Se espresa bien.

Traza tu biografía.

Ahora le enseña un papel;

es la promesa de boda

que tú le hiciste, eso es.

CASTO. Conque me has tendido un lazo?

MARCIAL. Si.

CASTO. Y has podido creer

que yo dejaré impune

tanta audacia?

MARCIAL. Hombre, yo sé

que amor con amor se paga.

Conspiraste, y yo á mi vez...

- CASTO. Me darás satisfacion
de la injuria.
- MARCIAL. Te daré
mañana tantos sablazos
como sean menester.
- CASTO. Mañana tengo otro lance.
Será pasado.
- MARCIAL. Y con quién?
- CASTO. Con Federico.
- MARCIAL. Imposible.
- CASTO. Nuestro duelo es á las diez;
á esa hora le mato.
- MARCIAL. Siempre
que muerto por mí no estes
á las nueve y treinta y cinco
minutos.
- CASTO. Lo hemos de ver.
- MARCIAL. Y vaya si lo veremos.
- CASTO. Abur.
- MARCIAL. Que lo pases bien.
Hasta mañana á las nueve.
Ya sabes, junto al tercer
molino.
- CASTO. La ira me abrasa.
- MARCIAL. Hombre, quieres que te dé,
por si te alivia, una copa
de Málaga ó de Jerez?
Vámonos al ambigú.
- CASTO. Te estás burlando?
- MARCIAL. Y despues
por si no das con la puerta,
yo mismo te alumbraré.
Que no es necesario? Bueno.
Descansa, y hasta más ver.

ESCENA XVIII.

MARCIAL, solo.

Elena ya le conoce
 y Federico tambien.
 He ilustrado á mi discípulo
 y á batirme voy por él.
 De una falta vergonzosa,
 la prenda al fin rescaté.
 Libro de la afrenta al padre,
 al hijo y á la mujer.
 —Qué he de hacer ya? El sacrificio
 más doloroso y cruel.
 El de renunciar á Emilia,
 á mi máspreciado bien
 y hacer que trueque en desprecio
 el amor que le inspiré.
 De otra suerte crecieran
 que me guió el interés.
 Quiero que mi padre vea
 mi abnegacion, mi honradez:
 que soy digno de su nombre,
 que hijo suyo vuelvo á ser,
 y alcanzar su bendicion
 cuando me arroje á sus pies.
 —Mas para lograr que Emilia
 me desprecie, es menester
 que de algun modo la inspire
 antipatía ó desden.
 —Pronto llega el padre... finjo
 una estúpida embriaguez
 y me arrojan de la casa.
 —Pero es difícil papel.
 Voy á parodiar el Súllivan:

Si el gran artista me ve...

—Yo lo haré como quien soy
y él lo hace como quien es.

ESCENA XIX.

MARCIAL.—DON HOMOBONO.

HOMOBONO. (Él está muerto por ella.

Ella está muerta por él.

El padre consentirá,

y yo consiento á mi vez.

La boda se verifica

antes que concluya el mes

y me dan mis quince mil

y me los guardo y amen.)

MARCIAL.

(Empezando á finjirse borracho.)

Calle? eres tú, sanguijuela,

con sangre de Lucifer?

HOMOBONO.

Cómo, Marcial! Ese tono...

Caramba! Qué tiene usted?

MARCIAL.

Tengo *Champagne*... eso es!

He bebido tres copitas,

y no me puedo tener.

HOMOBONO.

Solo tres copas le han hecho
ese efecto?

MARCIAL.

Solo tres.

HOMOBONO.

Si yo sé que usted se bebe
sin asustarse un tonel.

MARCIAL.

Pues hay días, hoy es uno,

en que me pongo así... pues!

con que beba lo que coje

una cáscara de nuez.

Pero no te muevas tanto,

porque dás cada traspies...

Hombre, que no te columpies.

HOMOBONO.

Pero si es usted el que...

- MARCIAL.** Yo? Con que yo estoy borracho?
Con que yo estoy chispo, eh?
Pues mira, creo que sí:
lo estoy. (En su eono natural.)
- HOMOBONO.** Ohi! No puede ser.
Es una broma.
- MARCIAL.** (Otra vez borracho.) Una broma!
- HOMOBONO.** Y vuelve al tema otra vez.
- MARCIAL.** Broma! Buena la he corrido.
Y ahora se convence usted?
- HOMOBONO.** Yo no sé ya qué pensar.
- MARCIAL.** Hombre, acá inter nos, por qué
eres tan feo? Tu cara
no es una cara de ley.
- HOMOBONO.** Marcial, querido Marcial,
considérelo usted bien.
Vá usted á dar un escándalo.
- MARCIAL.** Bueno, le doy; y despues?
- HOMOBONO.** Entrese usted en su cuarto;
yo mismo le llevaré.
- MARCIAL.** Lo que es en eso, hijo mio,
no te puedo complacer.
He prometido bailar.
- HOMOBONO.** Pero...
- MARCIAL.** Nada; bailaré.
con la hija de la casa.
- HOMOBONO.** Desventurado! no ves
que vá á fracasar tu boda
si advierten tu embriaguez?
- MARCIAL.** Es una prueba; verás.
Si Eulalia persiste, es
que me quiere; si desiste
es que no me quiere bien;
y entonces, como yo quiero
que me quiera mi mujer...
Conque me voy á bailar.
- HOMOBONO.** Yo no lo permitiré.

Si fracasa el matrimonio
entre usted y Emilia...

MARCIAL. Qué?
HOMOBONO. Pierdo mis quince mil duros,
y no los quiero perder.

MARCIAL. Bueno. Si Odulia me ama,
me caso y te los daré.

HOMOBONO. Y si no le ama?

MARCIAL. Entonces
no te los doy, claro es!

HOMOBONO. Cómo! Será usted capaz?..

MARCIAL. Y tanto que lo seré.

HOMOBONO. Váyase usted, se lo ruego
en nombre de la honradez.

MARCIAL. Calla, y no hables de las cosas
que no conoces.

HOMOBONO. Pues bien,
en nombre de la amistad.
Usted es mi amigo fiel.

MARCIAL. Homobono, no me digas
esas injurias, ó te...

HOMOBONO. Marcial! Querido Marcial!
Son ellos! Dios de Israel!

ESCENA XX.

DICHOS.—FEDERICO.—En seguida EMILIA.—ELENA.

FEDERICO. Vá á empezar el rigodon
y mi hermana espera á usted.

MARCIAL. Este me hará la merced
de acompañarme al salón.

EMILIA. El que espera desespera;
ya me tiene usted aquí.

MARCIAL. (Dios mío!)

EMILIA. Viene usted?

MARCIAL. Sí.

- Vamos á donde usted quiera.
- ELENA. A ver... Cualquiera diría...
Está usted malo?
- MARCIAL. Yo! Cá!
- HOMOBONO. Si, señora, si lo está;
há poco me lo decia.
Y es natural... el calor...
- MARCIAL. El calor? Qué desatino!
La culpa la tuvo el vino,
que es lo más predicador!...
- FEDERICO. Qué dice?
- MARCIAL. Ese fué el motivo;
el champañ... tenia sed.
Cuando yo le dije á usted...
que el champañ era nocivo...
- HOMOBONO. (Me está poniendo en un brete.)
- EMILIA. Marcial?
- MARCIAL. Estoy á sus plantas.
Voy á tomar unas cuantas
copitas de Pajarete.
- ELENA. Caballero!
- FEDERICO. Esto es indigno.
- ELENA. Salga usted; yo se lo mando.
- MARCIAL. (Dios mio!)
- EMILIA. (Me estoy ahogando!)
- MARCIAL. Es que yo no me resigno.
Vaya! Pues no hay más que echarme?
- FEDERICO. Salga usted, se lo repito,
ó yo mismo...
- MARCIAL. Cuidadito,
cuidadito con tocarme!
- FEDERICO. Basta; yo solo me obligo
á echarle.
- HOMOBONO. Paz!
- MARCIAL. Tú tambien
te metes en el belén?
Pues si la tomo contigo...

Pensarás hacerme el bú?...
(El corazón se me salta.)

No me hacian á mí falta

más que veinte como tú.

Conque prueba si te atreves.

ELENA. Tal escándalo en mi casa!

HOMOBONO. Dispense usted, lo que pasa

no es cosa del otro jueves.

ELENA. Usted perdió la razón.

sin duda! (A Marcial.)

HOMOBONO. (Esto ha fracasado.

Estoy perdido! arruinado!)

MARCIAL. Bailamos el rigodon?

ELENA. Ya esto es mucho, caballero,

y mi sufrimiento es harto.

FEDERICO. Váyase usted á su cuarto.

MARCIAL. Que me vaya? Y si no quiero?

FEDERICO. Veremos! (Amenazándole.)

HOMOBONO. (Aparte.) Va á haber un cisma.

ELENA. Juan! Martin! Antonio! Roque!

(Gritando y tirando la campanilla: salen los criados: Marcial los amenaza:

luego don Severo.)

ESCENA XX.

DICHOS.—MARTIN.—CRIADOS.—Luego DON SEVERO.

MARCIAL. Al primero que me toque

le voy á romper la crisma.

EMILIA. Cielos! mi padre!

SEVERO. Qué pasa?

MARTIN. Nada, que está malo el ayo.

MARCIAL. (Dios mio!)

SEVERO. Y no hay un lacayo

que lo arroje de mi casa?

Pues saldrá por el balcon

- si no sale por su pie.
- MARCIAL.** (Qué vergüenza!) Ya me iré en bailando el rigodon.
- SEVERO.** No es noble ni bien nacido quien así paga mi aprecio. Salga usted, yo le desprecio.
- MARCIAL.** (Con su voz.) Caballero!
- SEVERO.** Y le despidol
- MARCIAL.** (Id.) No merezco por mi fé que me trate usted así.
- SEVERO.** Ese tono...
- MARCIAL.** (Borracho.) Yo bebí un traguillo; bueno, y qué? Es cosa de armar disputa y de gritar de ese modo porque un hombre empine el codo? Eso es pecata minuta. Y hablo en lenguaje latino, pues mi educando presencia esta enojosa pendencia, sobre si vino... ó no vino...
- SEVERO.** Salga usted.
- MARCIAL.** (Aparte.) Sin alma estoy!
- SEVERO.** Salga usted.
- MARCIAL.** Si usted se irrita... Caballero, señorita... (Fingiéndose dar traspies: don Severo se impacienta.) Caracoles! ya me voy!
- SEVERO.** Y su padre una ilusion todavia acariciaba!
- EMILIA.** (Yo le quise!)
- MARCIAL.** (Yo la amaba con todo mi corazon!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELENA.—CASTO.

CASTO.

Ya lo sabe usted, Elena;
la existencia de esas cartas
es para usted un peligro
del que pretendí librarla.
Federico me ha insultado:
Usted mi amistad rechaza,
y teniéndola en mi mano
no he de rehusar la venganza.
Son las nueve menos cuarto:
á las diez de la mañana
se ha cumplido mi destino;
ó le mato, ó él me mata.

ELENA.

CASTO.

Y es usted capaz?...
Yo vuelvo
solicitado á esta casa
por usted y Federico,

dándome él de sus palabras
completa satisfaccion,
ó si no...

ELENA. La cosa es clara!

Él un muchacho inesperto,
usted tan diestro en las armas;
el resultado...

CASTO. Señora,
yo cedo, si él se retracta:
si usted...

ELENA. Caballero!

CASTO. Elena,
usted le pierde ó le salva.

ELENA. Pero yo sabré impedir
que suceda una desgracia.
Yo le diré á mi marido
toda la verdad. Sin mancha
he conservado su nombre,
pura está mi fé y mi alma.
Nada tengo que temer.

CASTO. Sin embargo, hay circunstancias...

ELENA. Tranquila está mi conciencia
y libre de toda falta.
Si de honestas relaciones
aun esas memorias hablan,
probarán que tuve amores,
pero no que fuí culpada.

CASTO. En los billetes de amor
no suele haber diplomácia,
y nunca se fija en ellos
la fecha con que se mandan.
Quién dice hoy á su marido,
que esas cartas malhadadas
se escribieron hace tiempo,
ó son recientes?

ELENA. Qué infamial

CASTO. Bien, será lo que usted quiera,

pero yo de quien me agravia
sé vengarme, y de este modo
pienso tomar la revancha.
En el paseo de Atocha
mis dos testigos aguardan.
Voy á reunirme con ellos;
y si usted no accede...

ELENA.

Basta.

(Elena hace un gesto de altivez y Casto sale, despues de haberla saludado ceremoniosamente.)

ESCENA II.

ELENA.

Yo consentirlo no puedo.
Este hombre mi honor ultraja,
y con un pretexto frivolo,
siendo yo la sola causa,
hace á Federico víctima
de su criminal audacia.
No: yo estorbaré ese duelo;
yo impediré que se batan,
aunque tenga que arrojarne
entre sus mismas espadas;
aunque peligre mi vida,
y ponga en riesgo mi fama.
No hay que perder un momento.
Martin! Martin! (Tira de la campanilla.)

ESCENA III.

ELENA.—MARTIN.

MARTIN.

(Dentro.)

Voy, mi ama.

ELENA.

Con tal que llegue yo á tiempo,

y Federico no salga...

MARTIN. Señora...

ELENA. Manda buscar

un carruaje de plaza,

y avísale á mi doncella

que irá conmigo.

MARTIN. La Plácida?

ELENA. Sí.

MARTIN. Está bien.

ELENA. Y el señorito?

MARTIN. Debe estar aun en la cama.

Para él traigo una tarjeta

del señor Baron de Arteaga,

que tiene á la puerta el coche.

ELENA. (Oh! qué idea! Si él le salva...)

MARTIN. Me ha dicho que le advirtiera

que es la hora señalada.

Con que voy á despertarle.

ELENA. Al contrario. Si te llama

le dices que son las ocho.

MARTIN. Pero y la tarjeta?

ELENA. Dámela.

MARTIN. A usted?

ELENA. Sí. Vé por el coche

y vuelve aquí sin tardanza. (Vase Martin.)

El Baron lo sabrá todo,

y si los que le acompañan

son hombres de honor, verán

que en este duelo se trata

de sacrificar á un niño,

por una inícuca venganza:

verán quién es su adversario,

y en vano el honor proclama

quien viles intrigas forja

y se bate con ventaja.

MARTIN. (Saliendo.) Ya he mandado por el coche

y dí el aviso á la Plácida.

- ELENA. Pues advierte á mi marido
que voy á salir de casa.
Si lo extraña, dile que es
un asunto de importancia,
y que trato solamente
de evitar una desgracia.
Que no deje, sobre todo,
salir á su hijo de casa;
que vele sobre él: estás?
MARTIN. Vaya si estoy! (No sé nada,
pero es igual.)
ELENA. (Es preciso
quitar á ese hombre la máscara.)

ESCENA IV.

MARTIN.

Pues señor, desde ayer noche
se ha movido aquí tal zambra,
que ni se entiende ninguno,
ni se sabe lo que pasa.
Uno sale, otro entra;
uno sube y otro baja;
á uno le dá por hablar,
y á otro por no hablar palabra.
El amo me aturde á voces;
me dá encarguitos el ama;
y la señorita llora
y don Federico rabia.
—Aquí viene don Severo:
y viene con buena cara!
en cuanto le dé el recado
dejo el puesto, y otro talla.

ESCENA V.

MARTIN.—DON SEVERO.

- SEVERO. Qué haces aquí?
 MARTIN. Yo, señor?
 SEVERO. Vete.
 MARTIN. Es que...
 SEVERO. No escucho nada.
 MARTIN. Pues entonces me retiro. (Yéndose.)
 SEVERO. Martin?
 MARTIN. Señor!
 SEVERO. No te vayas.
 MARTIN. (Cuando estoy aquí, me echa;
 y cuando me voy, me llama.)
 SEVERO. Tú ibas á decirme algo?
 MARTIN. Sí señor, que iba...
 SEVERO. Pues habla.
 MARTIN. Como usted hace un momento
 me dijo que me callara..
 SEVERO. Imbécil! Ahora te digo
 lo contrario!
 MARTIN. Bueno! Basta!
 (Mejor es acabar pronto
 por si la nube descarga.)
 Cuando salió doña Elena...
 SEVERO. Cómo! Ha salido de casa?
 MARTIN. Sí, señor: mandó que fueran
 por un carruaje de plaza...
 SEVERO. (Ella salir en carruaje
 y salir tan de mañana!...)
 Prosigue.
 MARTIN. Pues como dije:
 antes de salir el ama
 me encargó que le dijera
 lo siguiente.

SEVERO. Bien, acaba!

MARTIN. Ya comienzo, y voy á ver
si recuerdo sus palabras.
Dirás al amo, me dijo,
que de mi ausencia la causa,
es un negocio importante,
y por si este se dilata,
que á todo trance prohiba
al señorito que salga;
pues solo de esta manera
se evitará una desgracia.

SEVERO. Eso dijo?

MARTIN. Y se marchó.
Y ahora si usted no manda...

SEVERO. No, vete.

MARTIN. (No libré mal
para lo que yo esperaba.)

SEVERO. (Yo aclararé este misterio.)
Martin?

MARTIN. (Vuelta á las andadas!)

SEVERO. Dí á la señorita Emilia
que quiero al instante hablarla.

MARTIN. La señorita? Aquí viene.

SEVERO. Me alegro. Vete.

MARTIN. (Deo gracias!) (vase.)

ESCENA VI.

DON SEVERO.—EMILIA.

SEVERO. Emilia, tengo que hablarte
y de una cuestion tan árdua,
que te suplico que escuches
con atencion mis palabras.

EMILIA. Ya te escucho.

SEVERO. Ayer, Emilia,
teatro ha sido mi casa

de una escena que me hace
sonrojar el recordarla.

Emilia, yo necesito,
yo quiero saber la causa
que ha motivado ese escándalo;
yo quiero que tú me hagas
de cuanto ocurrió en mi ausencia
una relacion exacta.

Yo quiero saber, en fin,
si la ocurrencia pasada
fué casual, ó precedieron
á esa escena otras análogas.

EMILIA.

No, papá; todo al contrario.
Desde el dia de tu marcha
el aquí ha observado siempre
una conducta sin tacha,
y los hombres más notables
por su cuna ó por su fama,
de su amistad con Marcial
han hecho pública gala;
y su conducta de anoche
me parece tan extraña,
que en vano á mil conjeturas
acudo para explicármela.

No, Marcial no es un ingrato,
ni el bien con la injuria paga,
que mi alma es muy leal,
y me lo dice mi alma.

SEVERO.

Yo tambien, pobre hija mia,
conservo una ilusion vaga,
porque el alma no renuncia
fácilmente á su esperanza.

Mas una fiera sospecha
hoy mi corazon desgarrá.

EMILIA.

Una sospecha?

SEVERO.

Sí, Emilia,
y es necesario aclararla.

Anoche Marcial se fué
con las llaves de mi caja.
Si él abusó de mis fondos...

EMILIA.

Eso sería una infamia.

SEVERO.

Dices bien; no puede ser...
Voy á escribirle una carta. (Vase.)

ESCENA VII.

EMILIA.

Marcial mi esperanza trunca
y su noble estirpe infama.
Ah! no: Marcial no me ama;
Marcial no me ha amado nunca.
Pero es posible que él sea
la causa de mi tormento?
No puede mi pensamiento
acostumbrarse á esa idea.
De conducta tan extraña
debe haber explicacion,
me lo dice el corazon,
y el corazon no me engaña.

ESCENA VIII.

EMILIA.—MARCIAL.

MARCIAL. (Aunque humille mi altivez
óso á esta casa venir.)

EMILIA. (Viéndole.) (Marcial!)

MARCIAL. (Sintiera morir
sin ver á Emilia otra vez.)

EMILIA. (Se acerca!)

MARCIAL. (Dá usted permiso?)

EMILIA. (Cómo! Es usted, Marcial?)

MARCIAL. (Sí.)

Dispense usted, vengo aquí
para un asunto preciso.

EMILIA. (Y él su dignidad rebaja!)

MARCIAL. Anoche... no hay para qué
decir cómo, me marché
con las llaves de la caja.

Hay sumas de gran valor,
y dar cumple á mi propósito
cuenta estrecha del depósito
que se confió á mi honor.

Y como el asunto es grave,
dilatarlo no quisiera.

Dentro van de esta cartera
los papeles y la llave.

Ahí están bien reasumidas
y por su orden anotadas,
en un lado las entradas
y en el otro las salidas.

EMILIA. Sin que á mis hábitos cuadre
cómo quiere usted que admita?...

MARCIAL. Yo quisiera, señorita,
ahorrarme el ver á su padre.

EMILIA. Deseche usted el temor;
mi padre se ofendió ayer,
mas no debe usted creer
que le conserve rencor.

MARCIAL. (Pobre niña!)

EMILIA. Y sin reproche
de usted me habló.

MARCIAL. Y qué decía?

EMILIA. Que aun viéndolo, no creía
en lo de...

MARCIAL. Ya.

EMILIA. En lo de anoche.

MARCIAL. No sé, Emilia, cómo horror
no le causa mi presencia.

EMILIA. Bah! Y por qué?

MARCIAL.

Fué una imprudencia.

EMILIA.

Quién no comete un error?

Aquel que bebe sin tasa

y por costumbre, hace mal.

Pero una noche... Marcial,

eso á cualquiera le pasa.

MARCIAL.

No, Emilia, yo estaba loco,

y hoy pago mi error con creces.

EMILIA.

Yo le diré á usted... A veces

no es malo beber un poco.

El licor inspira audacia

y los sentidos avisa.

Tenia usted cierta chispa...

quiero decir, cierta gracia...

MARCIAL.

Confieso que estuve atroz

y que procedí sin tino...

En fin, me sedujo el vino:

como soy de Vinaroz...

A estar á orillas del Segre,

me lanzo en él.

EMILIA.

Y por qué?

MARCIAL.

Porque usted...

EMILIA.

Yo me alegré

de verle á usted tan alegre.

Es acaso un desatino

que beba el que tiene sed?

La culpa no fué de usted:

la culpa la tuvo el vino.

Nadie debe hacerse cruces

ni es lícito que se asombre

de ver alumbrado á un hombre

en el siglo de las luces.

Mi padre le hizo un desaire;

pero debió ser más blando.

Quién deja de vez en cuando

de echar una cana al aire?

Un lunes de pascua, en ascuas

mi padre, estuvo, y confuso,
 porque el domingo se puso
 más alegre que unas pascuas.
 Una copa de licor
 cualquiera la tomaría.
 Yo he tomado el otro día
 una de *perfecto amor*!
 Ni hay quien diga, hoy que inquilino
 es el hombre del café,
 de este agua no beberé:
 quien dice agua, dice vino.
 Porque es una sin razón
 no querer que se transija
 con esa costumbre, hija
 de la civilización.
 Quién no ha de pasar por eso
 en el siglo diez y nueve?
 Si hoy el hombre que no bebe
 no es amigo del progreso!
 Y vamos adelantando
 conforme vamos viviendo.
 Hoy se discute bebiendo...
 se fraterniza almorzando...
 Ya es costumbre, aunque los críticos
 hagan de esto comentarios,
 dar banquetes literarios,
 científicos y políticos,
 industriales é industriales,
 en comité y en familia...
 —Si ya un almuerzo concilia
 y cura todos los males!
 Se alzan y hunden gabinetes...
 Se hacen pactos mercantiles...
 Hasta los ferro-carriles
 se inauguran con banquetes!
 Yo esa manía me explico
 por ser general manía.

Todos con igual porfía
 beben: el pobre y el rico,
 el cortesano y el payo.

No hay quien de beber prescinda.

Con decir que ya se brinda
 hasta por el dos de Mayo!

MARCIAL. No extraño que sus enojos
 encubra usted indulgente,
 y en esta ocasión intente
 justificarme á sus ojos.

Digno me confieso, Emilia,
 del rencor de don Severo.

Un escándalo grosero
 delante de su familia...

Engañar la buena fé...

faltar así á una promesa!

Oh! No!

EMILIA. Luego usted confiesa?..

MARCIAL. Sí, Emilia, confieso...

EMILIA. (Con interés.) Qué?..

MARCIAL. Confieso que hubo momentos
 en que pensé en la inquietud
 de mi loca juventud,
 y sentí remordimientos.

Que siendo mi pena mucha,
 buscaba ansioso la calma,
 porque tenía ya el alma
 fatigada de la lucha.

Que en un porvenir sereno
 toda mi dicha cifraba,
 que solamente anhelaba
 ser un hombre honrado y bueno.

Y era usted que en mi agonía
 daba á mi dolor consuelo:
 era usted que desde el cielo
 á salvarme descendía.

Usted que á mi inteligencia

abrió un horizonte vasto,
y me embriagó con el casto
perfume de su inocencia.

Era usted prenda segura
de virtud y confianza,
el iris de mi esperanza,
la estrella de mi ventura.
Angel que lleva el perdón
al que arrepentido llora;
era usted, en fin, la aurora
de mi regeneración.

EMILIA.

Luego usted...

MARCIAL.

No era un infame.

Ni cómo olvidar?..

EMILIA.

(Me ama!)

MARCIAL.

(Puedo vindicar mi fama,
puedo hacer que ella me ame.)

EMILIA.

Eso de probarme acaba...

MARCIAL.

Que fué una escena fingida!
Nadie su decoro olvida... (Transición.)

EMILIA.

A no estar como yo estaba.
(Me ha conmovido su acento
y no acierto á comprender...)

MARCIAL.

(Dios mío! Qué iba yo á hacer?
Su padre... No me arrepiento.
Y aunque es duro el sacrificio...)

EMILIA.

Entonces lo que pasó
no comprendo.

MARCIAL.

Era que yo
estaba fuera de quicio.

EMILIA.

Y cuando con tal desden
sus locuras condenaba;
cuando hace poco me hablaba...

MARCIAL.

Fuera de quicio también.
Y pues he cumplido ya
mi deber, de aquí me ausento.

EMILIA.

(No sé qué presentimiento...)

MARCIAL. (Hecho el sacrificio está.)
Acepte usted el encargo (Señalando á la cartera.)
sin que mi empeño le ultraje.
Yo voy á emprender un viage....

EMILIA. Un viage?

MARCIAL. Quizás muy largo.

EMILIA. (Yo detenerle quisiera
y no sé cómo estorbar...)
Espere usted, voy á dar
á mi padre la cartera. (Vase.)

ESCENA IX.

MARCIAL.

No temo ya sucumbir,
si es tal mi enemiga estrella;
no despreciándome ella
poco me importa morir.
Ya puedo acudir al reto
pues que mi enemigo espera.
Ayl de él, si yo no estuviera
á otra cadena sugeto !
Ah! (Viende á don Homobono.)

ESCENA X.

MARCIAL.—DON HOMOBONO.

HOMOBONO. (El aquí!)

MARCIAL. (Alegre.) Padrino amado!

HOMOBONO. Aparte usted, libertino.

MARCIAL. Eh?

HOMOBONO. Ni yo soy su padrino,
ni el que me arruina es mi ahijado.

MARCIAL. Hombre, yo ya estoy sereno,
y tambien me llevé chasco.

HOMOBONO. Pero usted sufrió el chubasco

- y á mí me ha cogido el trueno.
- Usted empleó un ardid
burlando mi buena fé.
- MARCIAL. Hombre, ya me casaré;
mugeres hay en Madrid.
- HOMOBONO. Mugeres!
- MARCIAL. Esa familia
es vasta, sin duda alguna.
- HOMOBONO. Para mí no hay más que una;
una sola, que es Emilia.
- MARCIAL. Del pacto no se retracta
quien quiere cumplir el pacto.
Yo pago á usted, en el acto
que se haya firmado el acta.
- HOMOBONO. Mas yo con razon me quejo.
El que tiene sed y debe,
paga primero ó no bebe;
ó bebe, pero no añejo.
Pero si á su gusto halaga
y bebe champañ, ó rom,
bebe á su satisfaccion
y despues de beber paga.
- MARCIAL. Yo no rehuyo la lid,
y en pagarle empeño tomo,
pero el quid está en el cómo.
- HOMOBONO. Justo! En el cómo está el *quid*.
Y yo en paciencia no llevo
que usted perdiera su aplomo.
Hoy el *quid* está en el cómo
y ayer estuvo en el bebo.
- MARCIAL. Yo por usted soy avaro
y al fin me sacrificara...
Búsqume usted una cara
que quiera comprarme caro.
- HOMOBONO. Acepto con mil amores.
- MARCIAL. Otra ha de pagar el gasto.
- HOMOBONO. Cabal.

- MARCIAL.** Pues bien, me subasto
para pago de acreedores.
Táseme usted al efecto,
aunque al tasarme delinca,
como si fuera una finca
y usted fuera el arquitecto.
Y entregaré el corazón
sin mediar artes ni cartas
á la que dé las tres cuartas
partes de mi tasación.
- HOMOBONO.** Acepto con mil demonios.
Le hablaré á mi primo Andrés
que vive conmigo, y es
agente de matrimonios.
- MARCIAL.** Pues bien...
- HOMOBONO.** Aplaudo la idea:
conoce usted por ventura
á doña Carmen Segura?
- MARCIAL.** La conozco por lo fea.
- HOMOBONO.** Linda ó fea, tanto monta;
pero dejémosla á un lado.
Y á la Pepita Alvarado?
- MARCIAL.** Esa es linda, pero tonta.
- HOMOBONO.** Pues no hablemos de ella más.
Y su hermanita Jacoba?
- MARCIAL.** Si esa tiene una joroba
delante y otra detrás!
Y aunque yo acepte en principio
la boda, aun con el demonio,
no es bien que en el matrimonio
haya esa especie de ripio.
- HOMOBONO.** Pues le propongo á Enriqueta,
que es una linda muchacha.
Vaya, póngale usted tacha.
- MARCIAL.** Si no fuera tan coqueta...
- HOMOBONO.** Pues, hijo, para casarse
es preciso apencar... pues!

Y usted es como el inglés
que no encontró donde ahorcarse.

MARCIAL. Pues bien...

HOMOBONO. Le doy una esposa

rica! y... yo sé que le ama.

Es viuda y noble y se llama

doña Irene Carrascosa.

MARCIAL. Acepto y pago la cuenta;

pero cuántos años tiene

doña Irene?

HOMOBONO. Doña Irene

pasó ya de los cincuenta.

MARCIAL. (Aparte.) A ver si engaño á este tonto.

(Alto) Vieja!

HOMOBONO. Y qué?

MARCIAL. Vaya una alhaja!

HOMOBONO. Esta ofrece una ventaja,

la de morirse más pronto.

MARCIAL. Bien, hombre, ya no replico,

y á sus planes me acomodo.

HOMOBONO. Oh! Gracias!

MARCIAL. Pero ante todo

conste que me sacrifico.

Llegará mi pena al cúmulo

y me colgaré de un álamo,

al considerar que el tálamo

ha sido para mí un túmulo.

HOMOBONO. No con un crimen nefando

fin pondrá á su vida loco.

Qué demonio! poco á poco

se irá usted acostumbrando.

Y en fin ya no hay más que hablar;

yo sé lo que debo hacer,

cuenta mia es disponer

y cuenta de usted callar.

Ni usted falta, ni yo sobro...

Yo soy feliz; usted vive...

Ella paga, usted recibe
el dinero, y yo le cobro.

MARCIAL. Pero...

HOMOBONO. He dicho que consiento
y nunca me vuelvo atrás.
Ahora ya no falta más
que extender el documento.
No es tarea muy asidua:
lo puede usted redactar.
Aquí no hay más que variar
el nombre de la individuo.

(Le enseña el papel y Marcial se pone á escribir.)

(Así á mi empresa le asocio
y el pobre cae en la trama:
soy un lince; esto se llama
sacar el jugo á un negocio.
Digo! Si me nuestro apático
me sucede una desgracia;
pero en punto á diplomacia
soy yo lo más diplomático...)

MARCIAL. Aquí está y es copia fiel
del modelo original.

HOMOBONO. Pues toma y daca.

MARCIAL. Cabal.

Venga.

HOMOBONO. Papel por papel.

MARCIAL. Que ahora parta es necesario.
Adios.

HOMOBONO. (Salí del apuro.)

MARCIAL. (La gané: ya estoy seguro
de vencer á mi adversario.) (Vase.)

ESCENA XI.

DON HOMOBONO.

Doña Irene acepta, es claro;

en eso no hay duda, no:
 y era una linda muchacha
 hácia el año treinta y dos.
 Mas las injurias del tiempo...
 Precisamente me habló
 ayer mismo de Marcial.
 Ella le tiene afición
 y como sabe muy bien
 que es joven y emprendedor...
 No hay más; haré este negocio
 ya que el otro se perdió.

ESCENA XII.

DON HOMOBONO.—FEDERICO.

FEDERICO. Esto ya es escandaloso
 y ridículo y atroz!

HOMOBONO. Qué sucede, Federico?

FEDERICO. O soy hombre ó no lo soy!

HOMOBONO. Pero sepamos... qué pasa?

FEDERICO. Qué ha de pasar? Voto á bríos!

Que aquí por lo visto todos
 forman contra mí un complot,
 y que me tratan lo mismo
 que á un muñeco de carton.

—Iba á salir á la calle,

y al cruzar el corredor

me cierra Martin el paso:

quiero atropellarle yo,

y él me dice,—no hay permiso,

vuélvase á su habitacion.—

Yo le pregunto el por qué,

y el responde—porque no.—

Al oír esta respuesta

le tumbo de un empellon,

y mientras él se levanta

aprieto á correr veloz.
 Llego por fin á la puerta,
 quiero abrirla y... maldicion!
 Estaba echado el cerrojo,
 la llave y el pasador.

HOMOBONO. Hombre, me gusta la broma!
 le reducen á prision
 dentro de su misma casa.

FEDERICO. Verdad que esto es un horror?
 Verdad que una cosa así
 no pasa ni en el Mogol?

HOMOBONO. Y usted no sabe el motivo
 que puede haber?

FEDERICO. No señor.
 Algun chisme, no hay remedio;
 hay aqui tanto soplón!
 Yo necesito salir,
 está empeñado mi honor.
 Tengo una cita urgentísima
 hoy á las diez, y ya son...

HOMOBONO. Es verdad. Las diez y cinco
 marca en punto mi relój.
 Conque ya no llega usted:
 voy con la puerta del Sol.

FEDERICO. Ah! yo saldré aunque tuviera
 que arrollar una legion...

HOMOBONO. Pero hombre, tenga usted calma.

FEDERICO. No se canse usted. Adios.
 Si está cerrada la puerta,
 me tiro por el balcon.

ESCENA XIII.

DICHOS.—MARTIN.

MARTIN. Señorito, ya es inútil
 ese empeño; otro ocupó

el puesto de usted y el lance
toca ya á su conclusion.
A estas horas solamente
sabe el resultado Dios.

HOMOBONO. Conque iba usted á batirse?

MARTIN. A no impedírselo yo.

FEDERICO. Pero quién su vida arriesga
en defensa de mi honor?
Habla... Dílo...

MARTIN. Don Marcial.

FEDERICO. El!

HOMOBONO. Marcial! Perdido soy.

MARTIN. Riñó anoche con don Casto;
parece que le insultó,
porque doña Serafina,
que es una...

HOMOBONO. Sí, sí, ya estoy.

MARCIAL. Iba á meter en un lío
al señorito. El bribon
tenia amores con ella
y explotaba en su favor...

HOMOBONO. Sí, pero van á batirse.
Que no me le maten... Oh!

MARTIN. Mucho su riesgo le apura.

HOMOBONO. Hombre, si soy su acreedor;
y si le matan, nos matan
á un mismo tiempo á los dos!
Corra usted: impida el duelo. (A Federico.)

FEDERICO. Sí.

HOMOBONO. Corra usted.

FEDERICO. Allá voy.

Yo no debo, yo no puedo
aceptar su abnegacion.

Ven conmigo. (A Martin.)

MARTIN. Señorito!

FEDERICO. En marcha! (Amenazándole.)

ESCENA XIV.

DON HOMOBONO.—Luego DON SEVERO.

HOMOBONO. Gracias á Dios!

Marcial, por fortuna mia,
es diestro y tiene valor,
y viéndose en el terreno
luchará como un leon.

SEVERO. Le he mandado á usted llamar...

HOMOBONO. Y á sus órdenes estoy.

SEVERO. Dejémonos de rodeos
y entremos en la cuestion.
Voy á casar á mis hijos.

HOMOBONO. Cómo! A los dos?

SEVERO. A los dos.

Y no puedo proponer
á ningun hombre de honor
que una su apellido al mio,
mientras libre no esté yo
de la mancha, que usted puede
echar sobre mi opinion.
Ese fatal documento
que hace asomar el rubor
á mi cara, es necesario
que desaparezca hoy.
Usted lo tiene, y yo quiero
comprárselo.

HOMOBONO. A mí?

SEVERO. Pues no?

Con que fije usted la suma,
y en el acto se la doy.

HOMOBONO. Pero usted no se chanea?

SEVERO. No es mi costumbre.

HOMOBONO. Qué horror!

SEVERO. Y menos cuando se trata

de estos negocios.

HOMOBONO. Yo soy,
yo soy la víctima.

SEVERO. Eh?

HOMOBONO. No inventó la inquisicion
un castigo semejante.

SEVERO. Pero hable usted por favor.

HOMOBONO. Me lo han robado!

SEVERO. El qué?

HOMOBONO. Sí.

El documento en cuestion.

SEVERO. Pero quién?

HOMOBONO. Ese tunante,
tramoyista enredador:
el ayo.

SEVERO. Marcial?

HOMOBONO. El mismo.

SEVERO. Cuál pudo ser su intencion?

HOMOBONO. Robarme, robar á usted,
robarnos á todos! Oh!
Y me he dejado engañar!
Es claro! Como el bribon
me lo pintaba tan bien...
Esto es una cosa atroz.
Mire usted: me dijo que ella
estaba muerta de amor...
Y es verdad; la pobrecilla
tambien me lo confesó.
—Me dijo que se casaba
el dia de la Ascension,
antes de un mes, y yo entonces
dando crédito á su voz...
Y dijo que al otro dia
de realizar esa union
me entregaría el dinero
en que el pagaré tasó.
Ay! Trescientos mil reales;

trescientos mil, si señor.

SEVERO. Mas con quién era esa boda?

HOMOBONO. Con Emilia. Pues si yo
la interrogué, y ella misma
me dió á entender su pasion!
Y él luego se entró en la sala...
y luego se emborrachó,
es decir, lo fingió.

SEVERO. Cómo!

HOMOBONO. Si él es un gran bebedor!

SEVERO. Piensa usted que era fingida
su embriaguez?

HOMOBONO. Seguro estoy!

Vaya, si él no se emborracha
ni con cien copas de rom!

SEVERO. Y á más de ese lance, hay algo?

HOMOBONO. Que si hay? Ni el diablo inventó...
Hizo venir á una dama
de no muy santa opinion,
y todo con el propósito
de curar un cierto amor
que explotaba Casto, y luego
parece que le insultó...
y en fin que en este momento
se están batiendo los dos.

SEVERO. Con que es tan malo ese hombre?

HOMOBONO. Muy malo; peor que yo:
mucho peor, don Severo;
sí, señor, mucho peor.

A contar desde este día
se acabó mi comision.

Usted se entiende con él;
yo no soy ya su acreedor.

SEVERO. Mas como en el pagaré
que don Marcial le entregó
vá unido su nombre al mio,
acepto la obligacion.

Yo lo pago.

HOMOBONO.

Usted?

SEVERO.

Yo mismo,

y por todo su valor.

Démelo usted.

HOMOBONO.

(Con alegría.) Qué le dé?

(Acordándose de que no le tiene.)

Santa Virgen de la O!

Ay! á mí me vá á dar algo!

Sosténgame usted por Dios!

SEVERO.

Pero qué sucede?

HOMOBONO.

Nada!

SEVERO.

Qué nueva tribulacion?..

HOMOBONO.

Sucede que ese papel

tampoco le tengo yo;

sucede que estoy perdido

y que me mata el dolor;

sucede que me ha engañado

con otra nueva ficcion.

Falta que Casto le pegue

una estocada y... Adios!

Si le hace un chirlo en la cara,

ya me lo inutilizó!

ESCENA XIV.

DICHOS.—EMILIA.

EMILIA.

Padre!

SEVERO.

Qué hay? Esa inquietud...

EMILIA.

Padre de mi corazon!

Marcial!..

SEVERO.

Calla; lo sé todo.

EMILIA.

Van á matarle.

HOMOBONO.

Eso no;

que Marcial tiene en su abono

sus puños y su valor,

- y yo le he rezado un padre
nuestro á San Pascual Bailon
para que decida el éxito
de la lucha en su favor.
- SEVERO.** Dios velará por su vida.
- HOMOBONO.** Justo, confianza en Dios.
Si usted siente que lo maten,
cuánto lo sentiré yo?
Y mire usted sin embargo,
no tiemblo... tranquilo estoy...
(Si tarda un minuto más
me ataca una convulsion.)
- SEVERO.** Calma tu afán, hija mía...
tal vez de Marcial en pró
se decida la victoria.
- EMILIA.** Mas si así no fuese...
- HOMOBONO.** Horror!
Calle usted, que yo no quiero
oir tal suposición.

ESCENA XVI.

DICHOS—ELENA.

- ELENA.** Ya la lucha terminó
y en vano á evitarla fui.
- SEVERO.** Con que se han batido?
- ELENA.** Sí.
- HOMOBONO.** No han ido á la fonda!
- ELENA.** No.
- HOMOBONO.** Ya comprendo! Y una bala
disparada con acierto... (Gesto afirmativo de Elena.)
- EMILIA.** Pero y Marcial?
- ELENA.** Queda...
- HOMOBONO.** Muerto?
- ELENA.** No; esperando en la antesala.
- EMILIA.** Vive! (Alienta, corazón!)

- HOMOBONO. Ve usted? Lo que yo decia...
Con que vive? Qué alegría!
Se salvó la situacion.
- ELENA. En vano que entre le exijo.
Me ha encargado que te dé
esta carta.
- SEVERO. (El pagaré.
Salva mi honor y mi hijo!)
- EMILIA. Debes verle antes que parta.
- SEVERO. Cómo!
- UMILIA. Así me lo indicó...
- SEVERO. Sí, sí! quiero verle, yo,
iba á escribirle una carta.
- ELENA. Pues voy... Marcial! Federico!
(Llama desde la puerta.)
- HOMOBONO. (Aquí vá á ser ella ahora.)

ESCENA XXII.

DICHOS.—MARCIAL.—FEDERICO.

- MARCIAL. Me llamaba usted, señora?
- HOMOBONO. (Qué hipócrita es este chico.)
- SEVERO. Yo quiero una explicacion...
- HOMOBONO. (Mire usted qué humilde está.
Van. os á ver; quién dirá
que este chico es un leon?)
- SEVERO. Con que es verdad lo que pasa?
Usted ayer se ha embriagado?
- HOMOBONO. (No lo dije?)
- SEVERO. Usted ha dado
un escándalo en mi casa?
Conque, segun hoy colijo,
en vez de ser su mentor,
es usted el corruptor
de la virtud de mi hijo?
Conque á más de las escenas

que yo he presenciado ayer,
 trajo usted una mujer
 de costumbres nada buenas?
 Conque usted, según resulta,
 buscando á mi mal testigos,
 trae al baile á sus amigos
 y luego en él los insulta?
 Conque usted, siendo aquí el rey,
 sin conocer mi intencion
 hace una especulacion
 que está fuera de la ley?
 Usted de todo ha abusado!

HOMOBONO. (Esto vá á parar en mal.)

SEVERO. Venga usted aquí, Marcial; (Cambiando de tono.)
 es usted un hombre honrado! (Abrazándole.)
 Inútil es ya el secreto.

HOMOBONO. (Vamos, yo no estoy en mí!)

SEVERO. Merece quien obra así
 mi cariño y mi respeto.

EMILIA. Padre!

SEVERO. Grande fué la ofensa
 cuando le injurió mi lábio;
 y es preciso que al agravio
 iguale la recompensa.

MARCIAL. Cómo!

SEVERO. Apruebo vuestro enlace;
 Emilia fijará el plazo.

HOMOBONO. Caracoles! Yo rechazo
 semejante desenlace.

MARCIAL. Conque usted... (Con brío.)

HOMOBONO. A no ser que...

(Veremos si así me paga.)

¿Quiere usted que se deshaga
 el cambio de pagaré?

MARCIAL. No.

HOMOBONO. Conque usted me rechaza
 y á dar se niega este paso?

- MARCIAL. Lo que digo es que me caso.
 HOMOBONO. Y yo digo que me caza.
 MARCIAL. De los restos de mi herencia
 darle una parte consiento,
 si usted en este momento
 nos libra de su presencia.
 SEVERO. Y espero que esta visita (Aparte a Homobono.)
 será la última?
 HOMOBONO. Pues!
 Señora... estoy á sus pies...
 Caballero!... Señorita!..
 (Don Severo le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos HOMOBONO.

- MARCIAL. Sé que usted es pura y buena:
 de ello tengo pruebas hartas.
 Aquí le entrego sus cartas.
 ELENA. Marcial!..
 MARCIAL. Tome usted, Elena.
 EMILIA. Qué cosa tu ingenio escarba? (A Federico.)
 FEDERICO. Te casas, hermana mia!
 Y yo...
 EMILIA. Como todavía
 no tienes pelo de barba!..
 SEVERO. Tu has sido mi salvador
 castigando á ese truhan.
 MARCIAL. He parodiado el refran:
 á un pícaro, otro mayor.
 SEVERO. Se tu abnegacion, y fiel
 te ofrezco, en cuanto en mí quepa...
 MARCIAL. Quiero que mi padre sepa
 que su hijo es digno de él.
 Y está premiado mi esfuerzo.
 SEVERO. Conque sois felices ya?

EMILIA. Qué si lo somos!... Papá,
vamos á dar un almuerzo?

SEVERO. Y habrá brindis?

MARCIAL. A porfía:

por nuestro amor santo y puro.

EMILIA. El durará—te lo juro—
mas de dos años y un día.

Y de ese banquete, rauda
llegará la fama al Pindo.

—Desde este momento brindo
por todo aquel que me aplauda.

FIN DE LA COMEDIA

Con fecha 8 de Octubre de 1863, fué aprobada esta comedia y con la de 11 de Mayo último, se añadió la nota que sigue:

Examinadas las dos adicciones hechas por el autor de voluntad propia, no hallo inconveniente en la representación de la obra con ellas.

Madrid 11 de Mayo de 1864.—*El censor de Teatros*,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

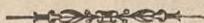
POST-SCRIPTUM.

Esta comedia tiene su historia: no caeré en la tentacion de referirla porque al público nada le importa lo que pasa entre bastidores. Debo sin embargo gratitud á los apreciables actores D. Manuel Osorio y D. Victorino Tamayo que se han tomado el trabajo de dar á conocer mi obra, cuando luchaba con repetidas contrariedades.— El éxito ha premiado sus esfuerzos; y los lisonjeros aplausos que han recibido, justifican el esmerado interés con que la han puesto en escena. Reciban por ello las más expresivas gracias de mi parte, sin que pueda olvidar en este punto á la Pepita Hijosa, verdadera joya de nuestro teatro, que ha sabido conquistar en la ejecucion de esta obra tantos y tan espontáneos aplausos. Tambien son acreedores á mis elogios los demás actores que la han desempeñado en uno y otro teatro.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez. Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

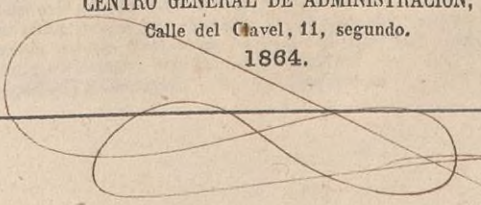
En casa de los Sres. corresponsales
del Centro general de administracion,
ó por medio de carta franca, incluyendo
su importe con sobre al «Centro
general de administracion» S. Agus-
tin, 12, 2.º derecha.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle del Clavel, 11, segundo.

1864.



Johns. H. 152. 100. 153

OBRAS CIENTIFICAS.

Rs. vn.		Rs. vn.
	AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)	CASTRO Y SERRANO (J DE)
	EL MATRIMONIO, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.	ESPAÑA EN LONDRES: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madrid
	Madrid. 6	20
	Provincias. 7	
	ALONSO Y RUBIO (F.)	CAPAMNY Y MONTPALAU (A.)
	CLINICA TOCOLOGICA, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid	EFEMERIDES ó MUSEO HISTÓRICO, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países: dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
	Provincias. 20	En provincias. 42
	BRAVO (E.)	LEAL (F. R.)
	DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.—Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2	FILOSOFIA SOCIAL, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22
	Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.	LOMBIA (J.)
		EL TEATRO, su origen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
		En provincias. 10
		MOSQUERA Y LOSADA (R.)
		MANUAL DE ANATOMIA PRÁCTICA. Un tomo en 8.º prolongado
		Madrid. 19
		Provincias. 22

	Rs. vn.
PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)	
VIAGES POR EUROPA Y AMERICA, precedidos de un prólogo por el EXCMO. SR. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid.	8
En provincias.	10
RAMIREZ (J)	
LA CAJA DE PANDORA, coleccion de	

	Rs. vn.
estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . .	19
TORRECILLA (G.)	
GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion.	
Precio en Madrid.	6
En provincias.	7

OBRAS DE EDUCACION.

	Rs. vn.
ALONSO Y RUBIO (F.)	
BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado. En provincias.	18 y 22
ALVERA DELORAS (A.)	
TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomenda-	

	Rs. vn.
da su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid.	20
En provincias.	24
COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólío, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado; de diplomática ó del notariado;	

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de texto en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48

Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creación del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta corte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de texto para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATON, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por texto en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1½.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española; novísima edición nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la más

completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de texto para todas las escuelas del Reino. 8

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asís, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta colección de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de texto por el Gobierno de S. M. Segunda edición ilustrada con ocho preciosas láminas.

Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de texto. Segunda edición ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edición de lujo en 8.º prolongado. Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

CASTELLANOS (B S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de texto en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

Rs. vn.

600 páginas. Su precio en Madrid	15
En provincias	18
NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de población publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para texto de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid	12
En provincias	14
HARTZENBUSCH (J. E.)	
CUENTOS Y FÁBULAS , 2. ^a edición corregida y aumentada: dos tomos en 12. ^o en Madrid	12
En provincias	14
FÁBULAS en verso castellano,	

Rs. vn.

aprobadas y señaladas para texto en las escuelas de primeras letras: edición económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1/2 en cartón, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1/2 en rústica, 4 reales en cartón y 4 y 1/2 en holandesa, en provincias.

TORRECILLA (C.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instrucción pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino. Precio en Madrid	2
En provincias 2 y medio	
ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas. Precio en Madrid	4
En provincias	5

OBRAS LITERARIAS.

Rs. vn.

ASQUERINO (E.)	
ENSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustín Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8. ^o prolongado de lujosa impresión. Su precio en Madrid	12
En provincias	15

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. DE)	
CARTAS TRASGENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera serie 2. ^a edición: un tomo en 8. ^o	10
LA 2. ^a SERIE ESTÁ EN PRENSA.	
RECUERDOS DE INGLATERRA: cartas familiares: un volumen. (En prensa.)	

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

UN PRISIONERO EN EL RIFF.
Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño, segunda edición: un tomo en 8.^o prolongado de 336 páginas... 6

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.^o prolongado, edición de lujo con grabados y láminas. Su precio en Madrid... 22
En provincias... 26

PALACIO (M.)

FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.^o.... 4

PEREZ ESCOBAR (E.)

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de «el Cura de Aldea», novela original, 5 tomos.. 40

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.^o, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.^o está en prensa.

Rs. vn.

SELGAS Y GARRASCO (J.)

HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.^o prolongado, en Madrid... 8
En provincias... 9

LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid... 14
En provincias... 18

MÁS HOJAS SUELTAS, nueva colección de viajes ligeros alrededor de varios asuntos: un tomo en 8.^o prolongado, en Madrid... 8
En provincias... 9

NUEVAS PÁGINAS. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.^o prolongado En Madrid... 8
En provincias... 9

LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)

ZORRILLA Y G. QUEVEDO

MARIA, corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.^o prolongado, de lujosa impresion. En Madrid... 30
En provincias... 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A.)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos... 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos... 6

AUSET (A.)	
Un problema de la vida, comedia en tres actos.	8
BALAGUER (V.)	
Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros.	8
BELADIEZ A.	
Flores y frutos, comedia en tres actos.	8
DIANA (J. M.)	
Los trapisondistas, comedia en un acto.	4
DIAZ (J. M.)	
Virtud y libertinage, comedia en tres actos.	8
FERNEL (F. A.)	
El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo.	8
GARCIA (J. M.)	
Las manos blandas, comedia en tres actos.	8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2. ^a edición.	8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto.	4
COMEZ TRIGO (C.)	
Mentiras graves, comedia en tres actos.	8
HARTZENBUSCH (J. E.)	
El mal apóstol y el buen ladrón, drama en 5 actos, 2. ^a edición.	8
HARTZENBUSCH (J. E.)	
y	
CAYETANO ROSELL	
El padre pródigo, comedia en cuatro actos.	8

LIERN (B. M.)	
La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos.	8
LOMBIA (J.)	
Lo de arriba abajo, comedia en dos actos.	6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.	8
MOZO ROSALES (E.)	
La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto.	4
Marchar contra la corriente, id. en tres.	8
ORTIZ DE PINEDO (M.)	
y JOSE M. GARCIA.	
Una heroína... de Capellanes, comedia en tres actos.	8
PINA (M.)	
Carambola y palos, comedia en un acto.	4
A caza de divorcios, comedia en id.	8
RAMIREZ (J.)	
La culebra en el pecho, drama en tres actos.	8
El camino de la gloria, comedia en tres actos.	8
REYES (F. L.)	
y ANTONIO ROTONDO.	
La abuela, drama en cuatro actos	8
SERRA (M.)	
El amor y la Gaceta, juguete en tres actos.	8
SOBRADO (F. M. DE)	
La playa de Algeciras, propósito en un acto.	4
Escenas de campamento, id. id.	4
TRIGUEROS (M.)	
La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4
El prestamista, comedia en un acto.	4
El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos.	4

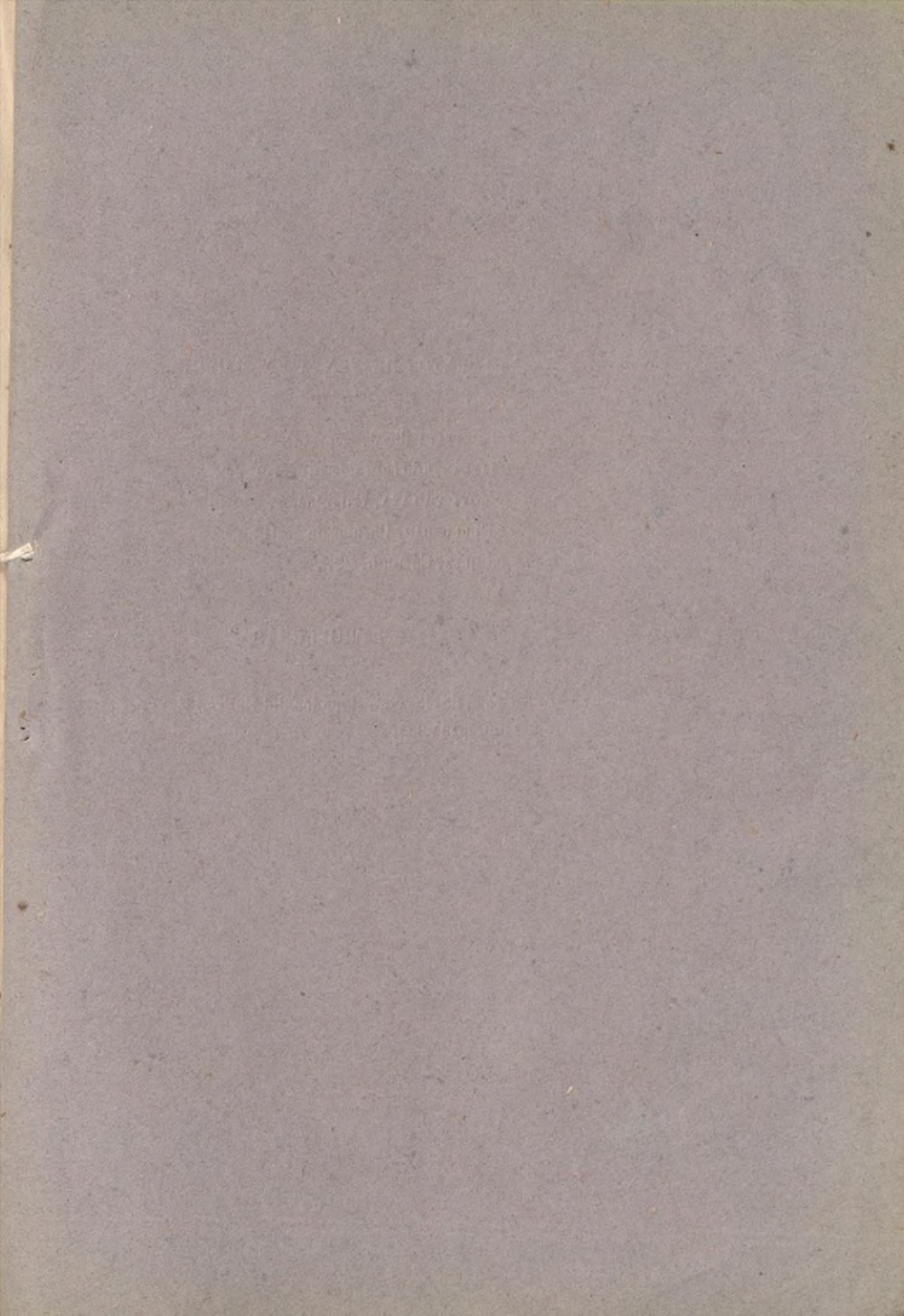
OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.		Rs. vn.
	ALTADILLA (A.)	
*La voz de España, loa en un acto. 4		*El amor constipado, id. id. 4
	ALVAREZ (E.)	MORAN (G.)
*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8		*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. 6		*Las damas de la Camelia, zarzuela en un acto. 4
*Marta, id. en tres. 8		OLONA (L.)
*La Reina Topacio, id. id. 8		*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto. 4		PALACIO (M.)
*A partir con el diablo. 8		*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
ANDILLA (BARON DE)		*La vuelta de Columela, id. en id. 8
Y		PEDROSA (F. MARTINEZ.)
G. MORAN.		*La red de flores, zarzuela en un acto. 4
*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8		PASTORFIDO (M.)
ARNAO (A.)		Y
*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8		M. SERRA.
*El cervicero de Preston, id. id. 8		Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
BREMON (L.)		*Zampa, id. en id. 8
*Una emoción, zarzuela en un acto. 4		PICON (F.)
BUSTILLO (J.)		*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*El padre de mi mujer, juguete en un acto. 4		*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
FERNANDEZ (P.)		*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4		*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
LARRA (M.)		La isla de San Balandran, zarzuela en un acto. 4
*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8		*La doble vista, id. en un acto. 4
LOPEZ (F.)		PINA (M.)
*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4		Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
MARTINEZ CUENDE (E.)		
Y		
JOSE M. LARRA.		
*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4		

Rs. vn.		Rs. vn.	
		RODRIGUEZ (A.)	
*El joven Virginio, id. en id.	4	*El nuevo Figaro, zarzuela en tres	
El niño, id. en id.	4	actos	8
*El sordo, id. en dos actos.	6		
*Enlace y desenlace, id. en id.	6	SERRA W.	
*Los peregrinos, id. en un acto.	4	*La edad en la boca, zarzuela en un	
*Un trono y un desengaño, zarzuela		acto.	4
en tres actos.	8	*Una historia en un meson, id. id.	4
Aventuras de un joven honesto,		*El loco de la guardilla, id. id.	4
idem en 3 actos.	8		
Influencias políticas, zarzuela en		SOBRADO F. W. DE	
un acto.	4	*El zuavo zarzuela en un acto.	4
Matar ó morir, id. en un acto.	4		
Los dioses del Olimpo, zarzuela en		VEGA (R. DE LA)	
tres actos.	8	*Frasquito, zarzuela en un acto.	4
RIVERA (L.)		*Los dos primos, id. id.	4
*A Rey muerto, zarzuela en un			
acto.	4	VELASCO (R. DE)	
Stradella, id. en id.	8	*Por faltas y sobras, zarzuela en un	
ROSELL (C.)		acto	4
El burlador burlado, zarzuela en		VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)	
tres actos.	8	*La franqueza, zarzuela en un acto	4
RUIZ DEL CERRO (J.)			
*Los mosqueteros de la Reina, zar-		ZAMACOIS W.	
zuela en tres actos.	8	*El firmante, zarzuela en un acto.	4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal* al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.

DURÁN, Carrera de san Geronimo.

MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.

PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.

LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL
DE ADMINISTRACION.